Bohemia

DESDE 1908
No.8/2026
LA HABANA



Sumario

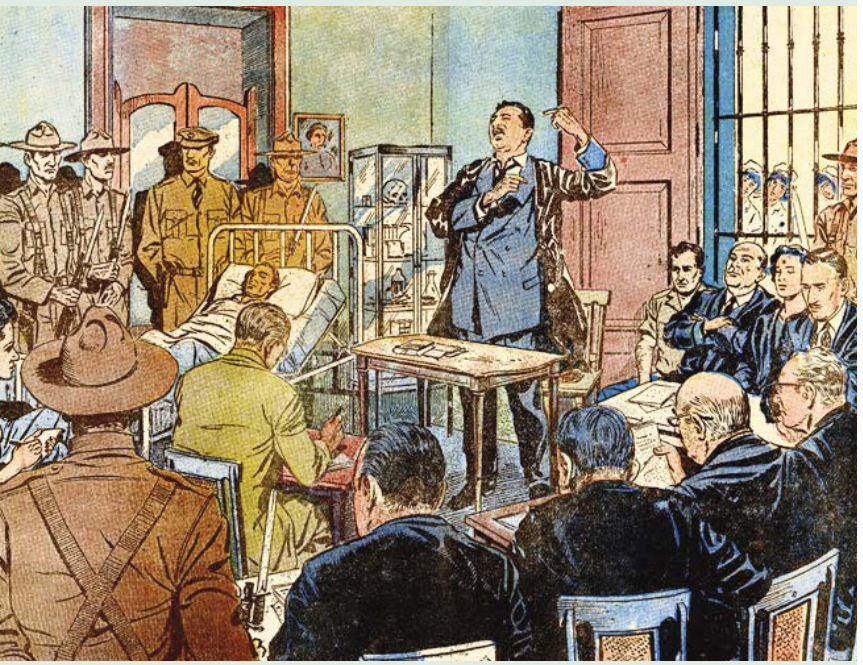


Ilustración: H.MAZA

5 **Fidel convoca**

10 **La llama eterna en su centenario**

13 **En voces de Nuestra América**

16 **Martí en Fidel: significación y vigencia**

22 **Fidel, Calabazar y el Moncada**

36 **Una heroica epopeya imposible de olvidar**

42 **Fidel-Leal: una hermandad de leyenda**

51 **“Ser partícipe del misterio de cada pieza”**

55 **Fidel, internacionalismo y solidaridad**

61 **Trazos para la Historia**



PORTADA
Ilustración: Orlando Yanes
Diseño: Víctor Manuel Falcón García

Revista BOHEMIA
Agosto de 2026

DIRECTOR
Alberto Núñez Betancourt

SUBDIRECTOR EDITORIAL
Isidro Fardales González
SUBDIRECTORA ECONÓMICA Y ADMINISTRATIVA
Rosa Espínola Milián
JEFA DE EDICIÓN
Aleida Isis Cabrera Martínez
COORDINACIÓN EDITORIAL Y REDACCIÓN MULTIMEDIA
Tania Rendón Portelles
REDACCIÓN NACIONAL
Héctor Alejandro Castañeda Navarro
REDACCIÓN INTERNACIONAL
Eduardo Montes de Oca
ASESOR DE IMAGEN
Orlando I. Romero Fernández
EQUIPO DISEÑO GRÁFICO
Víctor Manuel Falcón García
FOTOGRAFÍA
Gilberto Rabassa Vázquez

DIRECCIÓN
Avenida Independencia
y San Pedro, Plaza, La Habana.
Código Postal: 10696
TELÉFONOS
Comercial: 7881-1653
Administración: 7881-1431
CORREO ELECTRÓNICO
bohemia@bohemia.cu

Inscripta como impreso periódico en la Dirección Nacional de Correos, Telégrafos y Prensa. ISSN-0864-0777

IMPRESO EN
EES Empresa de Periódicos
UEB Gráfica de Villa Clara

PRECIO: $ 10.00

SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES:

Por Lacoste





Miguel Díaz-Canel Bermúdez, en su discurso inaugural, hizo un recuento de la huella de Fidel en varios ámbitos.

Fidel convoca

El I Coloquio Internacional sobre el legado del Comandante en Jefe respondió al imperativo ético y político de no dejar morir su pensamiento y obra en el año de su Centenario

Por HÉCTOR ALEJANDRO CASTAÑEDA NAVARRO, RICARDO GÓMEZ y PEDRO ANTONIO GARCÍA
Fotos: GILBERTO RABASSA

SON 100 años, en la escala de la historia, apenas un instante; pero en la vida de una nación representan el umbral exacto para medir la continuidad de una idea. Con esa certeza como punto de partida, el I Coloquio Internacional *Fidel: legado y futuro* abrió sus puertas en La Habana para proyectar la herencia intelectual del líder cubano hacia las encrucijadas del siglo XXI.

Convocado por el Centro Fidel Castro Ruz en coordinación con diversas instituciones académicas y culturales de Cuba, el encuentro reunió en el Palacio de Convenciones a más de 1 500 historiadores, investigadores, politólogos, líderes sociales, diplomáticos, periodistas e integrantes de los comités de solidaridad de 63 países, de los cuales más de un millar fueron representantes extranjeros.

En las tres sesiones de trabajo se desarrollaron talleres, foros y presentaciones de libros, al tiempo que un programa de actividades colaterales se extendió por otros espacios de la capital. Durante la primera jornada destacaron los paneles *Ética, valores y formación humana, Fidel: Juventud y Guerra de Liberación,*

Raíces históricas, pensamiento y liderazgo en la Revolución Cubana y Raíces históricas y fundamentos del internacionalismo fidelista.

El evento llamó la atención por su articulación generacional. Junto a las voces veteranas que compartieron batallas con el Comandante en Jefe, resaltó el protagonismo de jóvenes comunicadores, académicos y estudiantes, un relevo indispensable que precisa su obra para seguir latiendo.

La dimensión de un siglo

Durante las palabras de apertura, René González Barrios, director del Centro Fidel Castro Ruz, instó a apoyarse en la obra fidelista, herramienta para hallar respuestas a las batallas contemporáneas y edificar, desde la acción colectiva, un futuro para nuestros pueblos.

A la inauguración del Coloquio asistió el primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, junto a los miembros del Buró Político: Esteban Lazo Hernández, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular y del Consejo de Estado; Manuel Marrero Cruz, primer ministro de la nación; Roberto Morales Ojeda, secretario de Organización del Comité Central del Partido; y el canciller Bruno Rodríguez Parrilla, además de otros invitados.

Díaz-Canel hizo un recuento de la huella del líder histórico de la Revolución en varios ámbitos, destacando su preocupación por el bienestar de los pueblos, su lucha por un mundo mejor y contra la globalización neoliberal, la preservación del medioambiente y la importancia de poner la ciencia al servicio de todos. “En Fidel Castro Ruz encontramos una escuela de trabajo revolucionario: estudiar, analizar, prever, escuchar al pueblo y actuar con audacia y honestidad”, expresó.

Recordó cómo Fidel no fue solo un dirigente y un líder, sino un trabajador incansable, un estudiante permanente,



Más de 1 000 delegados foráneos, de 63 países, vinieron a Cuba para participar en el Coloquio.

un orador capaz de mover multitudes y un estratega anticipador del futuro.

Asimismo, dijo, Fidel demostró en Playa Girón que un pueblo armado y consciente puede derrotar al imperialismo. Amplió acerca de cómo esas ideas alumbran el actuar de los cubanos de hoy en medio del recrudecimiento del bloqueo ejercido por Estados Unidos y sus gobiernos aliados.

Ante el auditorio, el jefe de Estado convocó a difundir la verdad combatiendo al monopolio mediático y al analfabetismo tecnológico para visibilizar tanto las dificultades cotidianas como las victorias de la nación. Consideró necesario articular redes efectivas para hacer trascender el discurso y este se concrete en campañas de denuncia de todo tipo de agresión contra nuestro archipiélago.

Instó a profundizar en el pensamiento crítico, recordando que Fidel dejó preguntas abiertas para que las nuevas generaciones aporten respuestas en materia de poder popular digital, autonomía territorial y resiliencia ante el cambio climático. Por último, la hoja de ruta enfatiza la urgencia de fortalecer la unidad, erradicando divisiones dentro de los movimientos progresistas para concentrar el esfuerzo colectivo en la lucha contra el imperialismo.

Al abordar la dimensión socioeconómica situó a la juventud, el motor impulsor sobre cuyos hombros descansa la continuidad y la transformación del proyecto social cubano. Y añadió: "Sí, el imperio es poderoso, pero la historia está del lado de los pueblos. Cada acto de supervivencia diaria es una victoria anticipada contra la asfixia. Se demuestra en cada niño que aprende a leer, en cada campesino que cultiva con agroecología, en cada científico que investiga sin patentes mercantiles y en cada madre que defiende a sus hijos en un país de paz".

Fidel, eterno y universal

Fidel tuvo la virtud de incursionar en la vida de los pueblos, estudiar y tocar el alma de la gente humilde de varios continentes. Definió estrategias partiendo de la unidad, la solidaridad y la decisión de sumar manos de todas las etnias en una obra mayor por el bien de la humanidad.

Su labor para promover avances en esferas, entre las que se encuentran la educación, la salud, el deporte y la cultura fueron reconocidas por destacadas figuras durante el Foro *Fidel: artífice de la diplomacia revolucionaria*. De manera presencial o por videoconferencia, se escucharon a los ex primeros ministros Ralph Gonsalves (San Vicente y las Granadinas) y Percival Noel James Patterson (Jamaica); de José Luis Centella, presidente del Partido Comunista de España, y de los expresidentes Donald Ramotar (Guyana), Ernesto Samper (Colombia) y Dilma Rousseff (Brasil).

Acerca de los valores humanistas e integradores del Comandante en Jefe, también hablaron Nkosazana Clarice Dlamini-Zuma, excanciller de Sudáfrica; Sacha Llorenti, ex secretario general del ALBA-TCP y ex representante permanente de Bolivia ante las Naciones Unidas, y Rafael Correa, amigo de Fidel y expresidente de Ecuador.

Cubanos con misiones en la política exterior de la Revolución expusieron sus experiencias bajo la guía de quien fue querido por los pueblos y promulgó la idea de la libertad hasta lugares remotos.

La exhibición del documental *El legado de Fidel en los jóvenes diplomáticos cubanos* constituyó otro momento emotivo del encuentro, en el cual primó el respeto por la figura universal de un hombre eterno.

Martí en Fidel

La impronta del ideario del Apóstol en la vida y obra del Comandante en Jefe fue durante el Coloquio tema de conferencias y paneles. Entre estos últimos resaltó



Junto a las voces veteranas, resaltó en los eventos el protagonismo de jóvenes estudiantes, comunicadores y académicos.

De Martí a Fidel: en el corazón del Maestro, en el cual Marlen Vázquez, directora del Centro de Estudios Martianos (CEM), estableció un paralelo entre *Vindicación de Cuba*, del Héroe de Dos Ríos, y *La historia me absolverá*.

En ambos documentos, argumentó, los autores refutaron calumnias contra la nacionalidad cubana y los moncadistas, respectivamente, lograron fortalecer la autoestima de nuestros compatriotas y los convocaron al combate por la emancipación nacional.

Roger Alejandro Leyva, docente de la Universidad de Oriente, recordó a los presentes las palabras pronunciadas a Frei Beto por el líder histórico de la Revolución: "Yo, antes de ser marxista, fui martiano". Ya desde su temprana juventud en la década de 1940, continuó diciendo, demostró tener sólidos conocimientos de la historia patria y en etapas fundamentales de su vida buscó inspiración en la vida del Maestro.

Por su parte, Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, abordó la influencia del pensamiento martiano en *La historia me absolverá* y posteriormente en las decisiones tomadas por Fidel como líder de la Revolución. Igualmente se refirio a las reiteraciones en sus discursos sobre la universalidad del Apóstol y su permanente vigencia.

La causa de Cuba, causa del mundo

Con un rechazo unánime al bloqueo impuesto por el gobierno de los EE.UU., participaron representantes de organizaciones políticas y movimientos sociales de diversas latitudes en la Tribuna Antimperialista *La solidaridad no se bloquea.* Este foro, el cual contó con la presencia de Miguel Díaz-Canel Bermúdez, demostró

cómo, frente a las políticas de asfixia, el mundo cierra filas junto a la mayor de las Antillas.

Durante el intercambio, Norberto Galiotti, coordinador de la Red Continental Latinoamericana y Caribeña de Solidaridad con Cuba, evocó el histórico Memorándum de Lester Mallory (1960), donde ya se plantea el objetivo deliberado de estrangular al pueblo cubano generando privaciones y carencias. Frente a esta hostilidad permanente, el amigo de Cuba sentenció: "Nos quieren apagar, pero tenemos que arder con la fuerza de la solidaridad".

Desde el propio corazón de los Estados Unidos, la activista Gloria La Riva visibilizó la labor del movimiento de solidaridad Hatuey, el cual en los últimos cinco años ha enviado a Cuba más de 400 000 dólares en medicamentos e insumos médicos. Asimismo, ponderó el legado de Fidel y su histórico llamado a la unidad.

En esa misma línea, se oyó a Onyesonwu Chatoyer, copresidenta de la Red de Solidaridad con Cuba en EE. UU. y directiva de la Brigada Venceremos: "La solidaridad con Cuba es inquebrantable. Desafiaremos el bloqueo mientras exista".

Por su parte, Iraklis Tsavdaridis, secretario ejecutivo del Consejo Mundial por la Paz, destacó el compromiso de Cuba en la promoción de la paz y denunció el injusto bloqueo estadounidense, ponderando la resistencia del pueblo cubano, un ejemplo para el mundo. El directivo instó a actuar con firmeza para evitar cualquier agresión militar contra lo que definió como "un país de paz".

Fidel y la Historia como ciencia

Fidel y su relación con la Ciencia Histórica y los historiadores también fue tema de paneles y conferencias. En la sesión vespertina del último día del Coloquio, se celebró el Foro *Fidel, la Historia y los historiadores*, en el cual Ludín Fonseca, Historiador de la Ciudad de Bayamo, abordó los aportes del discurso conmemorativo del Comandante en Jefe en el centenario del inicio de las guerras de independencia. En el fructífero debate primó el consenso entre los asistentes sobre la significación de esta pieza oratoria, la cual marcó un antes y un después en la historiografía nacional.

Entre otras intervenciones, Paquita López Civeira (Universidad de La Habana) relato vivencias del encuentro de Fidel hace 26 años con los historiadores y el investigador José Luis Méndez se refirió a las concepciones del Jefe de la Revolución sobre esa ciencia y a su maestría pedagógica cuando explicaba al pueblo las complejidades de los procesos históricos.

Un tributo desde el arte y la memoria

La gala política y cultural, efectuada en el teatro Karl Marx, se convirtió en una emotiva celebración y homenaje a Fidel el 13 de agosto, fecha de su natalicio. Allí se encontraban el general de Ejército Raúl Castro Ruz y algunos de los combatientes que acompañaron al líder histórico en esta cabalgata eterna por la vida, iniciada en Birán y continuada en las aulas universitarias, el Moncada, la Sierra Maestra y Girón: símbolo de una Revolución forjada con manos humildes.

Durante el espectáculo de la compañía infantil La Colmenita, ambientado en un campamento de exploradores, subieron al escenario destacados deportistas (Ana Fidelia Quirot, Pedro Luis Lazo, Frederich Cepeda y Omara Durand), acompañados por los niños que actuaban como sus guías.

Junto a ellos, Antonio Guerrero y Gerardo Hernández leyeron cuentos y poemas en nombre de los Cinco Héroes. Asimismo, se compartieron anécdotas sobre Hugo Chávez. También levantó su brazo el joven Elián González, en una velada amenizada por renombrados artistas de la cultura nacional.

La llama eterna en su Centenario

Por HÉCTOR ALEJANDRO CASTAÑEDA NAVARRO / Fotos: YASSET LLERENA y GILBERTO RABASSA



ACUDIR a Fidel hoy es una urgencia. Significa buscar respuestas concretas para desmontar la manipulación mediática, articular la resistencia frente a las presiones imperiales y construir una alternativa más humana en un mundo asediado por la desigualdad. Se vuelve a Fidel por estrategia, convicción y supervivencia política.

Quienes asistieron al I Coloquio Internacional Fidel: Legado y Futuro, comparten la certeza de que su pensamiento es un arsenal vivo y necesario. Sus alertas tempranas sobre la crisis climática, el orden económico internacional y la hegemonía cultural cobran en la actualidad una vigencia estremecedora que guía los diálogos.

Cuando se debate sobre la urgencia de preservar la justicia social o de defender la identidad frente a la avalancha colonizadora moderna, es su visión estratégica la que marca el compás.

Las nuevas generaciones, sin haber compartido su tiempo físico, lo asumen como el referente principal de rebeldía y humanismo. En medio de las inmensas complejidades del escenario actual, su figura se agiganta y demuestra con creces que Fidel sigue, más presente que nunca, en la primera línea de combate.

En el año de su Centenario, este espacio de intercambio demostró que la fuerza de sus principios sigue convocando multitudes y trazando caminos. El desafío monumental es lograr que esa inmensa obra teórica y práctica se traduzca en acciones cotidianas para la emancipación de los pueblos.

La llama que ilumina este encuentro es, en esencia, la indomable voluntad de mantener viva la certeza de que un orden mundial más justo es verdaderamente posible con sus ideas como bandera.











100 CON FIDEL




I Coloquio Internacional
Fidel
legado y futuro
LA HABANA
10-13 AGOSTO 2026



En voces de Nuestra América

Integrantes de la solidaridad brasileña rinden homenaje al Comandante en Jefe en su Centenario

Por NORBERTO ESCALONA RODRÍGUEZ



La profesora brasileña María Do Carmo Leite, traductora del libro presentado en Brasil, y el periodista Beto Almeida, autor del prólogo, en uno de los lanzamientos de la obra en ese país. Foto: Cortesía de MARÍA DO CARMO

EL poeta chileno Pablo Neruda escribió: "Fidel, Fidel, los pueblos te agradecen palabras en acción y hechos que cantan"; la certeza de esas coplas las pude palpar cuando visité varias ciudades de Brasil durante la presentación de mi libro *Fidel Castro Comandante Invicto*, del sello editorial Proyecto cultural Nossa América y traducido al portugués.

El legado de nuestro Comandante en Jefe está muy presente en el corazón de muchos brasileños. Al mencionarlo siempre aparece una frase de elogio a su persona. Enfatizan la manera en que Cuba ha recibido a hijos e hijas de Latinoamérica de bajos recursos económicos para estudiar en nuestro país, siendo Fidel el principal promotor.

En todo Brasil están activadas las Asociaciones Culturales José Martí (ACJM) –en varias de sus sedes se presentó el citado libro–, apoyadas por organizaciones de izquierda: los partidos de los Trabajadores, Comunista de Brasil, Comunista Brasileño y Socialismo y Libertad; y los Sindicatos de los Trabajadores sin Tierra (STT), de Profesores de Escuelas Públicas de Río de Janeiro y de Periodistas de Sao Paulo.

Realizan festivales, marchas en las calles, con campañas destinadas a enviar a Cuba medicamentos y paneles solares;

igualmente, organizan brigadas de trabajo para viajar a nuestro país. Cada año, tomando como sede una ciudad distinta, organizan la Convención Nacional Brasileña de Solidaridad con Cuba. Ahora incentivan celebraciones con el lema 100 años con Fidel.

La mencionada editorial, fundada por Marcia Choueri y Lina Noronha, nació con la misión de llevar las voces y las historias de la cultura cubana y latinoamericana al púbico brasileño, derribando barreras ideológicas y culturales.

Resultó inspirador escuchar a los amigos brasileños palabras de agradecimiento hacia Cuba y Fidel, tal es el caso de las expresadas por la profesora brasileña María Do Carmo Luiz Caldas Leite, traductora del mencionado libro: "En una época cuando el capitalismo busca imponerse en todo el mundo como sistema único y definitivo, en el sombrío continente de América Latina surgió Fidel, como la personalidad más lúcida de nuestra época en el enfrentamiento contra quienes intentan recolonizarnos. Apreciamos su fortaleza en la lucha, dotado de un optimismo y una fe en la humanidad incomparables, un gladiador invicto; resulta impresionante verlo tan conmovido ante los dolores humanos y denunciar a los culpables con su voz enérgica semejante a un volcán

"Con pulso firme, sostuvo la bandera de la estrella solitaria, mantuvo a Cuba en el camino del socialismo y comandó la continuidad de la Revolución, fusionando el pensamiento marxista-leninista y el legado de José Martí.

"Estadista de vasta cultura, profesor y pedagogo por vocación, su interés por el bienestar humano y su espíritu internacionalista y antimperialista nos contagió a todos, tanto a los cubanos como los del sur del continente. Él lo veía como un deber y una necesidad, en un mundo donde el egoísmo se instala en cualquier parte. Practicó todo tipo de ayuda y extendió la mano generosa de su pueblo al mundo, a través de médicos, profesores y profesionales.

"Al arribar a su Centenario, a todos nosotros, a quienes la vida proporcionó las condiciones de comprender el legado de Fidel, solo nos queda un sueño: ¡hacer méritos y estar a la altura de sus lecciones!".

El joven Thiago Ávila, quien lidera la organización solidaria Red de Sustentabilidad, contribuyó a la organización de la Flotilla *Nuestra América* encaminada a apoyar a Cuba y enviar expediciones a Gaza. Él expresó: "Hoy el hermano pueblo cubano atraviesa una situación muy difícil con muchas carencias materiales a consecuencia de la política genocida implantada por el gobierno de los Estados Unidos contra la Isla rebelde e indomable por más de 60 años. Aumentar la solidaridad hacia Cuba en estos momentos es rendirle tributo a Fidel en su Centenario.

"Es necesario agradecer el gesto suyo al enviar a un numeroso grupo de médicos cubanos a los lugares más intrincados de Brasil con un mensaje práctico de amor y solidaridad. Cuando surgió el anterior brote de ébola en África,



Durante un encuentro de Davina Valentim da Silva con Fidel. Foto: Cortesía de la entrevistada



José Dirceo departe con el líder cubano.
Foto: Cortesía del entrevistado

fueron galenos cubanos los primeros en enfrentarse a tan peligrosa enfermedad. Y durante la etapa de la covid-19, que afectó tantos países, también llegaron hasta Italia. Maestros cubanos, con el método Yo sí Puedo, llegaron a nuestras aulas con la luz de la enseñanza".

En São Bernardo do Campo, en una sede del STT, entrevisté a Davina Valentim da Silva, una brasileña agradecida de Fidel y los servicios médicos de Cuba. A sus 84 años de edad, con una memoria asombrosa, muy emocionada me relata su encuentro con el Comandante en La Habana mientras era tratada de un padecimiento crónico en la columna vertebral: "A través de Frei Beto me trasladé a la Isla donde recibí un tratamiento quirúrgico.

"A partir de ahí, pude seguir integrada a la vida laboral y social. Un día Fidel me visitó mientras estaba hospitalizada. Desconcertada por la sorpresa apenas podía hablar, de tanta emoción. Se interesó por mi convalecencia. Él tenía una magia, ¿sabes? Lo envolvía algo inmenso. Fidel desbordaba donde aparecía. Cuánta impresión verlo lleno de ideales, sosteniendo la Revolución Cubana bajo un bloqueo tan severo. Al marcharse de la sala, ¡Dios mío!, lloré muchísimo; cuando él se va, deja un vacío".

Muchos recuerdos significativos sobre Cuba tiene José Dirceu de Oliveira y Silva. En 1969, junto a otros 14 revolucionarios, fue canjeado por el embajador norteamericano en Brasil, Charles Burke Elbrick, quien había sido secuestrado por militantes de izquierda.

Primero se exiliaron en México y, ante el peligro que corrían en dicho país, decidieron trasladarse a Cuba: "Desde el triunfo, la Revolución Cubana siempre ha tenido un impacto muy fuerte en Brasil, lo percibimos desde nuestra juventud estudiantil, militando en organizaciones en transición hacia la lucha armada. Ya en Cuba nos recibió Fidel, quien fue muy solidario con nosotros. Regresé a continuar la lucha de manera clandestina en mi país, como otros muchos camaradas, los que solo encontraron en Cuba el único refugio seguro.

"En los años posteriores tuve varios encuentros con el Comandante. Al regresar, y divisar a Cuba desde el avión, de inmediato me viene a la mente su comida, su música, los tantos camaradas conocidos.

"Cuando Luiz Inácio Lula da Silva obtuvo la presidencia de Brasil en 2003 –se cumplía un sueño, ¡Lula presidente!– me envió delante con una delegación a preparar su visita a Cuba y a su llegada serví de intérprete en las conversaciones con Fidel. Sentí un inmenso honor. Entonces nos abrazamos, hasta me brotaron lágrimas. Le dije que además estaba allí para agradecerle eternamente su apoyo, en nombre de mis compañeros caídos.

"Siempre seguimos sus discursos, resultaron y continúan siendo guías. En estos momentos debemos potenciar la solidaridad con el pueblo de Cuba. Fundir el Centenario de Fidel con la promoción de su obra, su pensamiento, su lucha y su legado. ¡Ese es Fidel! Sigue vibrando en lo eterno del tiempo para Cuba, Latinoamérica y el mundo".

Martí en Fidel: significación y vigencia

Los hombres como Fidel Castro Ruz y José Martí, con ideas paradigmáticas, se convierten en razón para la lucha por la independencia nacional

Por DOLORES GUERRA LÓPEZ* / Fotos: Archivo de BOHEMIA

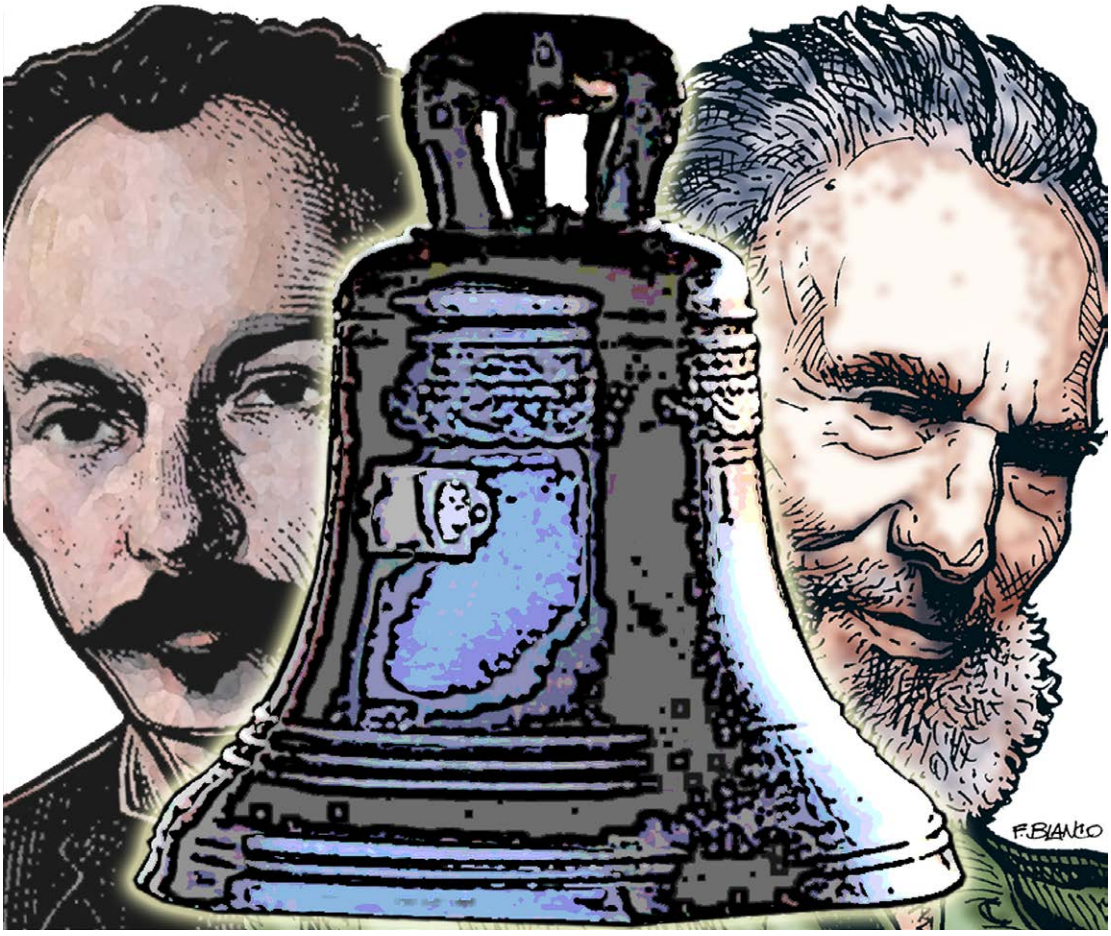


Ilustración: F.BLANCO

CUBA ha tenido el privilegio de contar en un breve espacio temporal, visto en términos históricos, con dos personalidades paradigmáticas en el pensamiento revolucionario mundial: José Martí y Fidel Castro Ruz, los cuales supieron combinar teoría y práctica para materializar el proyecto revolucionario por la independencia nacional.

En el máximo líder de la Revolución Cubana, se aprecia la influencia de las ideas martianas desde su ideología, al ponderar el concepto del decoro, elemento esencial en los hombres que aman a su patria: "Siempre recuerdo que Martí de lo primero que hablaba era del decoro del hombre, y decía, incluso, que si había muchos hombres sin decoro, había hombres

que tenían el decoro de todo el mundo". Esta concepción recurrente se fundamenta por regla general, en sus piezas oratorias, donde se distingue la influencia del pensamiento socialmente avanzado que ejerce en su formación moral, ideológica y revolucionaria.

La sociedad cubana de la primera mitad del siglo XX erigió al Maestro en paradigma nacional y, durante los años del proceso revolucionario de la década del 30, asume sus criterios a modo de herramienta teórica para criticar el sistema neocolonial imperante en Cuba. Como muchos de su generación, Fidel vivió los años juveniles en ese ambiente de luchas en busca de la justicia social. De manera que, su relación con la obra del organizador de la guerra de 1895 comienza en sus estudios de bachillerato y se profundiza al llegar a la universidad. En consecuencia, ambas instancias educativas le proporcionan la coherencia necesaria para apropiarse de sus enseñanzas y ahondar en el conocimiento de la historia de Cuba.

Asimismo, la manifestación práctica de la influencia de estas lecturas en las ideas del joven revolucionario se aprecia en su liderazgo durante las protestas estudiantiles, cuando marines estadounidenses profanan el monumento al Apóstol en el Parque Central de La Habana; y en su activa militancia en el Partido Ortodoxo, al lograr movilizar amplios sectores de la sociedad cubana. De lo anterior resulta evidente que la relación entre las ideas de ambos guías constituye uno de los ejes fundamentales para comprender el devenir de la Revolución Cubana.

Por una patria libre

En consecuencia, el ideario martiano lejos de ser una apropiación simbólica, fue la base estratégica y el sustento programático que asume Fidel de forma consciente desde su juventud. Si este era su ideario antes del 10 de marzo de 1952 al desembozarse la tiranía de Fulgencio Batista se desborda su rebeldía. En su primera respuesta a la asonada militar vemos iguales sentimientos de rechazo al despotismo cuando a los 16 años Martí escribiera su poema "Abdala".

Y de igual modo que el más preclaro de los cubanos desenmascaró en su época al reformismo y al anexionismo, enemigos de la independencia de Cuba, proclamó la inevitabilidad de la guerra contra el colonialismo español y se dio a la tarea de prepararla. Más de una vez repetiría Fidel este conocido precepto contenido en la lectura realizada ante emigrados cubanos en Steck Hall, Nueva York, en 1880: "La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio". Con esa influencia llega a la convicción que solo quedaba un camino al pueblo de Cuba para conquistar su libertad: el de la lucha armada.

Posteriormente explicaría Fidel esa proyección ante lo estudiantes de la Universidad de Concepción en Chile: "Y esa tradición nos venía desde Martí. Cuando hablaba de la guerra explicaba: 'la guerra inevitable, la guerra necesaria'. Pero fue toda una filosofía para justificar por qué y explicar por qué en nuestro país se acudía a la forma extrema de lucha, puesto que a la patria no le quedaba ninguna otra alternativa de obtener la libertad. Nuestra Revolución siguió siempre esa tónica, en esa prédica y ese estilo martiano".

Este es uno de los primeros legados del continuador de la contienda independentista contra el colonialismo español en el siglo XIX, a las generaciones que le siguieron: combatir hasta el final contra la opresión extranjera. Igualmente, todos los pasos del máximo líder están precedidos por la decisión de combatir hasta la conquista de la libertad o entregar la vida en la lucha. Tales argumentos justifican su entrada en la vida política cubana a través de las acciones desarrolladas en



Las más altas expresiones del ideario martiano se manifiestan en el juicio por los sucesos del Moncada y, en particular, en el alegato de autodefensa. Ilustración: H.MAZA

los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

Absuelto por la historia

Tanto el nombre que adoptan los jóvenes revolucionarios de la Generación del Centenario, en alusión al natalicio de José Martí en 1953, como su postura crítica sobre la sociedad y la convicción de subvertir el estado de decadencia moral, muestran una identificación con los ideales martianos. Las más altas expresiones de ese ideario se manifiestan en el juicio por los sucesos del Moncada y, en particular, en el alegato de autodefensa *La historia me absolverá*. En este documento el jurista y revolucionario, utiliza alusiones o referencias textuales al pensamiento del más preclaro de los cubanos para mostrar los objetivos patrióticos del 26 de julio, su validez jurídico-legal, y los principios ético-morales que las sustentaron.

También cabe comparar, el consejo de guerra seguido contra el bisoño Martí en marzo de 1870. Vemos en los dos jóvenes la misma justeza de ideas, idéntica firmeza, igual respuesta que desarma al fiscal. En ambos casos los acusados se convierten en acusadores. Nuestro patriota mayor, sustenta ante los jueces la legitimidad de la lucha por la independencia de Cuba; igualmente los moncadistas responden al tribunal que habían ido a combatir por la libertad y que no se arrepentían de haberlo hecho.

Por otra parte, el conductor de la Revolución Cubana tuvo las más profundas razones para proclamar ante sus jueces el verdadero autor intelectual del asalto al Moncada, al afirmar: “Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro, y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos”. Es decir que, no es difícil

encontrar la lealtad a su pensamiento y acción revolucionaria.

Del mismo modo, en *La historia me absolverá* –recuerda en cada denuncia el alegato martiano publicado en *El presidio político en Cuba*–, se conjugan la acusación a los crímenes del batistato con el derecho de los pueblos a la lucha por su independencia, y principalmente la defensa del ideario de José Martí.

Mención aparte merece el análisis del veredicto, las palabras conclusivas no son casuales. Si Fidel terminó su exposición con la conocida frase que le da título, el héroe de Dos Ríos, sentenció en un discurso pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, el 17 de febrero de 1892, un pronóstico similar: "[…] la historia no nos habrá de declarar culpables!".

Toda la historia posterior de la Revolución Cubana prueba qué razón encerraba aquella predicción y con cuánta decisión fue asumida por Fidel esa responsabilidad histórica.

Cumplir los sueños martianos

Esa identificación de ideales y sentimientos, fecunda en los moncadistas, el primer objetivo de hacer realidad los sueños de José Martí. En la memorable madrugada del 26 de julio de 1953, cuando los jóvenes combatientes esperan las últimas instrucciones, se entonan las notas de nuestro Himno Nacional, y en su breve alocución Fidel asegura que, si alcanzan la victoria, se cumpliría con las aspiraciones libertarias del Maestro.

Algo similar ocurre en la prisión dolorosa pero aleccionadora donde la identidad entre ambos revolucionarios se manifiesta tanto en la conducta que asume el jefe del Movimiento, como en las ideas que atesora su epistolario. La dimensión de esa relación se reafirma en la cárcel cuando fue confinado en el Presidio Modelo de Isla de Pinos, a raíz del asalto al cuartel Moncada. De entonces data una importante etapa de lecturas de las *Obras Completas* de José Martí, que fueron armas de combate para el guía del 26 de Julio. Y en diciembre del propio año, desde ese escenario penal, al denunciar los asesinatos de sus compañeros, reitera que el único delito cometido por ellos fue el de cumplir con las prédicas martianas.

Se suma a esta ideología renovadora la forma en que se organizó el movimiento insurreccional una vez liberados los moncadistas. En primer lugar, la importancia que se le concedió a la unidad de las fuerzas revolucionarias junto a su método de lucha, oponiéndose al gobierno de facto y, por otra parte, dentro de los objetivos de la organización, las transformaciones sociales que se emprenderían una vez alcanzada la victoria.

De manera que nuestro máximo líder fue siempre fiel a uno de los más acreditados mandatos del Apóstol dado a conocer en el Liceo Cubano de Tampa en su discurso *"Con todos y para el bien de todos"* donde expresa: "Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre".

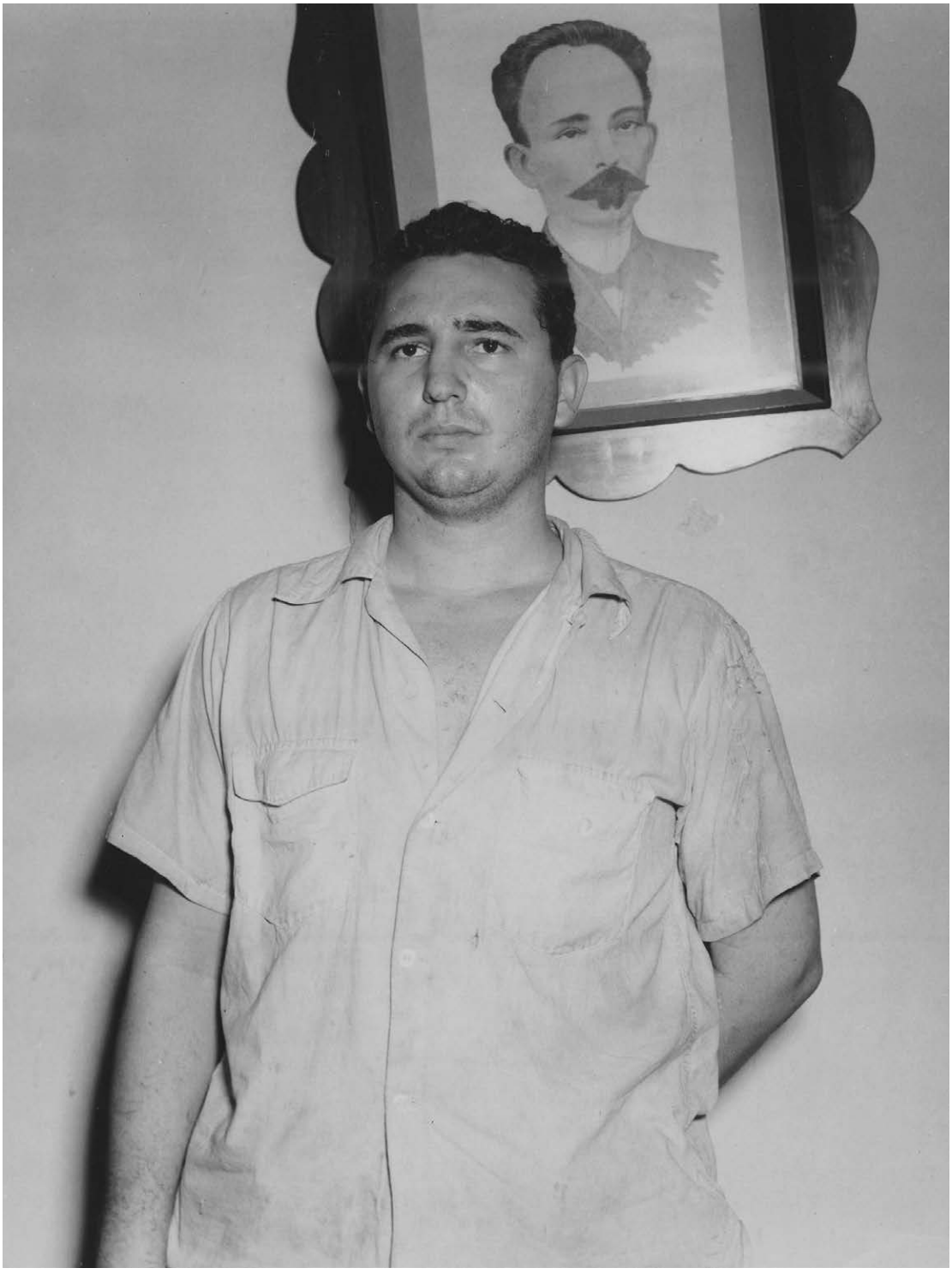
Es decir, que Fidel su más leal discípulo, proyectó un programa de lucha centrado en las necesidades del pueblo con el propósito de hacer realidad los sueños de su Maestro liderando una Revolución con fines socialistas, primera en el continente americano.

Reveses en victorias

De igual forma que sentimos la presencia de Martí en los objetivos y organización del Movimiento encabezado por Fidel la encontramos en su acción insurreccional, incluso en la actitud ante los reveses. Al analizar los hechos del Moncada expresa que "[…] Aquel combate significó un revés para nosotros; no fue una victoria de las armas, pero fue una victoria de la moral y de la dignidad. El revés no importó, no fue solo un revés el que hubo de soportar la revolución en su larga marcha. […] Y aquel

del 26 de Julio fue una escaramuza más de la lucha larga que nuestra nación por su liberación tenía que sufrir".

Por eso en su *Manifiesto a la Nación* –escrito en presidio dos meses después de conocer el veredicto de condena–, conocido como *Mensaje a Cuba que sufre*, en alusión a los mártires del Centenario reitera su fe en el futuro y la importancia del ejemplo de los héroes.



El pensamiento del Apóstol fue la base estratégica y el sustento programático que asume Fidel de forma consciente desde su juventud.

Es la misma entereza, confianza en el pueblo y fe en la victoria, con que enfrentó el fracaso del combate en Alegría de Pío y todas las situaciones difíciles que pusieron a prueba la grandeza de la Revolución.

Inevitablemente se piensa en la idéntica reacción del héroe de Dos Ríos ante el fracaso de la Fernandina, en enero de 1895, cuando al ver perdidos tantos esfuerzos y sacrificios, lejos de lamentos y vacilaciones, subrayó lo fundamental en ese momento "[…] Acaso se salvará el cargamento, pero hemos salvado más: la disciplina y el respeto de la Isla, asombrada de este esfuerzo, –y el cariño de las emigraciones, encendido con esta villanía patente– Ahora, a otras formas. Se nos espera, y será. Yo no miro a lo deshecho, sino a lo que hay que hacer […]". Y apenas 20 días más tarde, firma la orden de alzamiento que da inicio a la nueva epopeya libertadora.

Y así ocurre en el exilio mexicano, también en la borrascosa y heroica epopeya del *Granma*, los reveses iniciales, el reagrupamiento esperanzador, así como, en la guerra y la victoria.

Por consiguiente, para el Comandante en Jefe, en quien convergieron el heroísmo y la genialidad, dos cualidades tan difíciles de reunir no había otro camino que el escogido.

Vigencia del pensamiento martiano

Definitivamente, esa identidad alcanzaría su máxima expresión después del triunfo revolucionario de enero de 1959 cuando comenzaron a realizarse los sueños de nuestro Héroe Nacional. Por consiguiente, Fidel hizo de Cuba la patria independiente por la que entregó su vida el Apóstol. Emprendió una obra de reivindicación creadora, de los humildes y para los humildes, bajo el asedio de los Estados Unidos al cual, como prometió, lo enfrentó hasta su desaparición física.

Dicho brevemente, su profundo conocimiento del ideario martiano se destaca en textos que gozan de universal vigencia, como se reafirma en la Reflexión: "Las ideas inmortales de Martí" al expresar: "Martí era un pensador profundo y antimperialista vertical. Nadie como él en su época conocía con tanta precisión las funestas consecuencias de los acuerdos monetarios que Estados Unidos trataba de imponer a los países latinoamericanos, que fueron la matriz de los de libre comercio, que hoy, en condiciones más desiguales que nunca han resucitado.

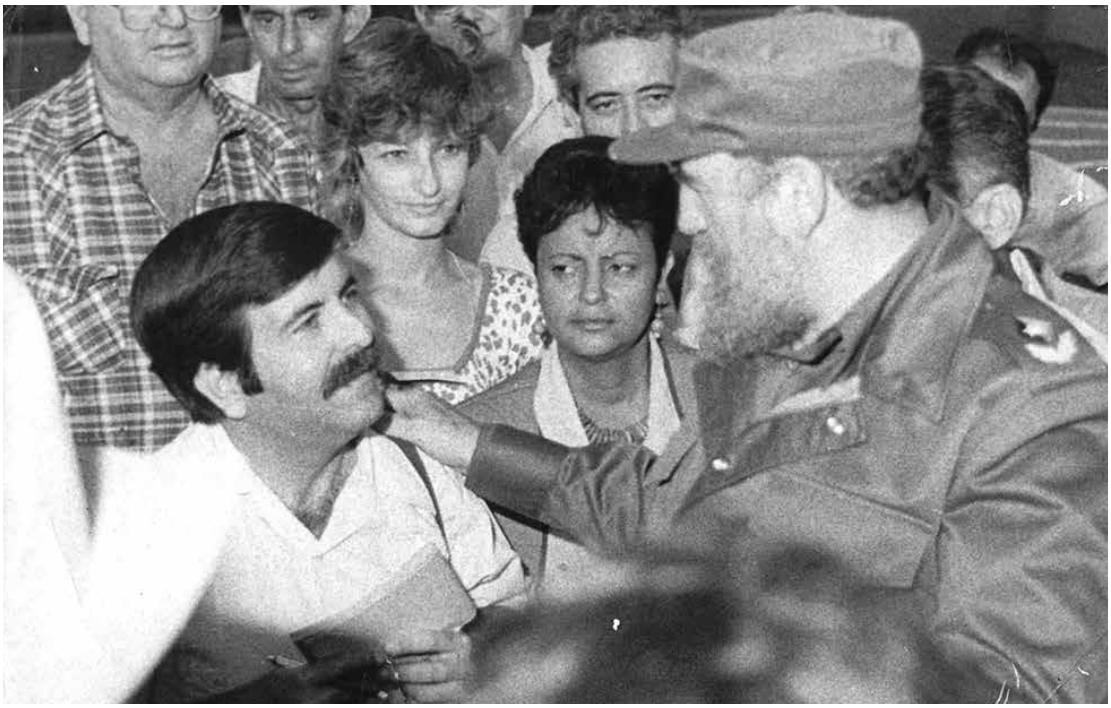
"Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad […] El pueblo que quiere ser libre, sea libre en negocios". Son principios que proclamó Martí.

Las ideas anteriores demuestran que el Comandante en Jefe realizó la más completa interpretación del ideario del fundador del Partido Revolucionario Cubano, de acuerdo con las exigencias contemporáneas.

De modo similar, la vida de los hombres como Fidel Castro y José Martí, con ideas paradigmáticas, se convierten en razón para la lucha por la independencia nacional, aunque en tal caso, lo excepcional en el pensamiento ha sido su condición de líderes de una Revolución.

Por consiguiente, el ideario de estas memorables personalidades se refleja en sus obras, difundidas, como un referente político para la consecución de ese mundo mejor de justicia social para Cuba y el mundo, al que se aspira para las futuras generaciones, con énfasis en la unidad y defensa de lo más identitario de nuestros pueblos de América.

***Doctora en Ciencias. Investigadora Titular del Instituto de Historia de Cuba.**



Fidel conversa con el autor de este trabajo en la inauguración del Policlínico-Hospital Mártires de Calabazar. Foto: LUIS MARIANO BATISTA

Fidel, Calabazar y el Moncada

Evocamos hechos poco conocidos de la historia patria en los que el Comandante en Jefe desempeñó un papel protagónico

Por LUIS HERNÁNDEZ SERRANO

CALABAZAR, hoy perteneciente al municipio de Boyeros, encierra o representa una historia, que sus habitantes y los de otros lasres no deben olvidar. Esa historia se forjó en las mentes, la audacia, el valor, los corazones acelerados de más de un centenar de hombres encabezados por Fidel Castro Ruz y Abel Santamaría.

Años antes de la gesta del Moncada, el joven abogado Fidel Castro, en respuesta al aviso dado a él por el calabazeño Pedro Trigo, había recorrido, acaso por primera vez, zonas de aquel poblado en el reparto El Globo, y recoger testimonios y captar imágenes de cómo el presidente Carlos Prío tenía a numerosos miembros de la Guardia Rural trabajando duramente en sus fincas. Esa comprobación le sirvió a Fidel de oportuna y justa denuncia en la prensa cubana de la época, pues la producción agrícola aquella iba hacia el exclusivo bolsillo del mandatario.

El joven Pedro Trigo, luego del zarpazo batistiano del 10 de marzo de 1952, devino jefe de los 10 integrantes de la célula de Calabazar en el Movimiento, solo así llamado, sin apellido, fundado y organizado por el abogado biranense y Abel.

Después, en los preparativos de los asaltos a los cuarteles de Santiago de Cuba y Bayamo, el líder histórico de la Revolución anduvo en reuniones y recorridos clandestinos por el citado barrio durante 1952 e inicios de 1953. Después del triunfo de la Revolución (febrero de 1959), visitó ese sitio en compañía del comandante Camilo Cienfuegos.

En esa oportunidad acudió a llevarle a la señora Amparo Morales el reloj pulsera de su hijo René Bedia, asaltante del Moncada y expedicionario del yate *Granma*, quien fuera asesinado en Boca del Toro por la soldadesca de la dictadura, el 8 de diciembre de 1956. Tal promesa cumplida tras la victoria, fue idea del propio Fidel cuando se lograban recuperar algunas pertenencias personales de cada caído en la lucha.

Volvió al lugar, el 6 de octubre de 1988, a pocos días del cumpleaños 158 del poblado, con el fin de inaugurar el Policlínico-Hospital Mártires de Calabazar, construido por el comandante y médico guerrillero de la Sierra Maestra, doctor Eduerdo Bernabé Ordaz, con los trabajadores y pacientes más restablecidos del antiguo Hospital de Dementes de Mazorra; hoy lleva su nombre.

Testimonios de Pedro Trigo

Precisamente por este jefe del grupo clandestino del poblado calabazareño se pudo confirmar que con la ayuda estrecha de Abel Santamaría, Fidel se dedicó a crear distintas células revolucionarias en la región, tres en el Término de Satiago de Las Vegas, una en el propio territorio de Santiago, una en Rancho Boyeros, y la otra en el Calabazar de la presente historia.

El artífice de la Revolución escogió ese entorno campestre por ser una finca ubicada en una zona no urbanizada. Se efectuaron en ella reuniones y prácticas de tiro, las cuales sirvieron para escoger a los más diestros. Fidel, Pedro Miret y Ernesto Tizol revisaban y probaban allí las armas conseguidas.

Florentino Fernández, miembro del Ejército e integrante secreto del grupo, compraba a distintos oficiales de la tiranía en varias unidades militares una cantidad determinada de uniformes. Los vistieron los atacantes a los dos cuarteles orientales y de esa manera encubrir sus verdaderas identidades en los asaltos.

Los uniformes se ocultaron en un pozo en desuso y un vara en tierra al fondo de la casa de los Trigo. Pedro había conseguido con su suegro unas cajas de madera con un papel impermeable, ideales para esconder la ropa hasta ser trasladada a Santiago de Cuba. De esa manera también protegieron los rifles.

En una ocasión Fidel fue, a principios de 1953, con Abel, Miret, Tizol y otros compañeros a probarse allí esos uniformes. Más tarde visitó el terruño de campo con unos 80 compañeros, entre ellos Juan Almeida, y de esa manera realizar prácticas de tiro en la finca de los hermanos Trigo. Solo pudieron hacer una práctica, pues el estruendo alarmó a los vecinos y se decidió desplazar el entrenamiento hacia Nueva Paz y Artemisa.

El lugar quedó nada más para reuniones y el ocultamiento de los uniformes y parte de las armas, hasta llegar la partida hacia el oriente cubano.

Nada de "expertos militares"

La primera práctica campestre encabezada por Fidel se hizo en un lugar en los límites de Calabazar, llamado Paso Seco, con palos de escoba solamente. Atravesaban corriendo matas de aroma llenas de espinas como prueba de resistencia física, decisión y firmeza. ¡Se arañaban, pero no se rajaban! Parecían tal vez un grupo de bobos o locos, y no un puñado de cubanos jóvenes dispuestos a morir por la patria.

En el discurso sobre los asaltos, el dictador Batista aseguró que los atacantes eran "expertos militares". En las entrevistas de este reportero a cinco de los 10 compañeros de la célula calabazareña, uno de ellos, Ernesto González Campos, afirmó: "Nosotros, martianos, ortodoxos y a las órdenes de Fidel, no éramos expertos militares, si acaso y en cierto sentido, expertos patriotas, nuevos mambises tal vez".

"La dictadura sí contó con expertos asesinos y verdugos, porque mataron a decenas de compañeros nuestros tras los asaltos", comentó José Luis López: "Fidel en su genial alegato en el juicio del Moncada, declaró que los jóvenes de la Generación del Centenario del Apóstol no eran expertos militares, pero tenían patriotismo suficiente para darle una soberana paliza a todos los generales del 10 de marzo juntos", puntualizó Pedro Trigo.

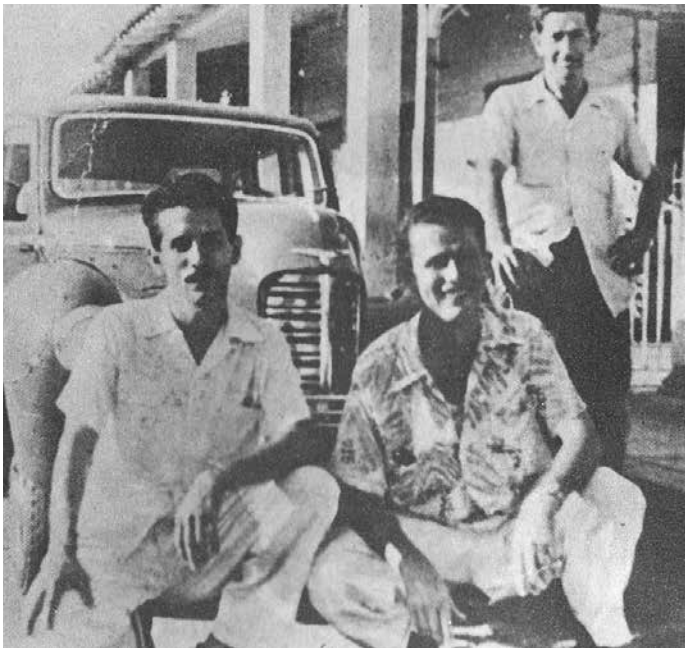
"El propio tirano casi juró en aquel nefasto e infame discurso, que Fidel recibió del presidente Carlos Prío un millón de pesos destinado a organizar y armar los dos ataques armados. Pero Fidel en su autodefensa respondió con honradez, honestidad y sentido de la verdad, que si con 20 000 pesos conseguidos se armaron 165 hombres y atacaron el Regimiento de Santiago y el Escuadrón de Bayamo, con un millón de pesos se hubieran podido armar 8 000 hombres, atacar 50 regimientos y 50 escuadrones, y Manuel Ugalde Carrillo, jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) no se habría enterado hasta el domingo 26 de julio a las 5 y 15 de la madrugada", recordó a este redactor Florentino Fernández.

La inmensa mayoría de los combatientes dirigidos por Fidel eran en verdad gente de pueblo. Como nos explicó Ernesto González Campos: Pedro Trigo, Oscar Quintela y Pedro Gutiérrez eran simples obreros textiles; José Luis López, camionero; Florentino Fernández León, soldado aprendiz de enfermería; René Bedia, pintor de brocha gorda; Heriberto Villegas, empleado y el propio Ernesto, zapatero.

Armas pequeñas, corazones grandes

El entonces comandante Raúl Castro Ruz (julio de 1961) afirmó: "Aquellas eran prácticas y ejercicios selectivos. Se suplía la desventaja de las armas con un entrenamiento muy riguroso, con rifles calibre 22, arma que se convirtió en mortífera en manos de los compañeros que irían al combate. Eso demostraba que muchas veces no hay que descansar tanto en el arma como en el conocimiento que se tenga de ella".

Y añadió entonces que los compañeros tenían armas pequeñas y corazones grandes: "semejante armamento calibre 22 y escopetas de caza se conseguían fácilmente con licencias falsas, usadas una y otra vez en distintas armerías; a pesar de la vigilancia y control de ventas en la capital del país por parte de la dictadura, nadie iba a imaginarse, por inconcebible, que fuesen atacadas dos fortalezas militares con escopetas de matar pájaros". ●



En el plano delantero los hermanos Pedro y Julio Trigo. Detrás, René Bedia. Foto: Autor no identificado

Fuentes consultadas

Los libros, *Moncada* (varios autores) y *Conversaciones con Ignacio Ramonet.* El texto periodístico "Expertos militares no, patriotas", de Luis Hernández Serrano, **Juventud Rebelde**, 2008.

¡Mientes, Chaviano!

Este texto fue publicado en BOHEMIA, el 29 de mayo de 1955

Por FIDEL CASTRO RUZ / Fotos: Archivo de BOHEMIA

EN réplica a un editorial donde **BOHEMIA** denuncia valientemente el carácter fascista del palmacristazo propinado a dos locutores de la **CMKC** por agentes del coronel Alberto del Río Chaviano, este produce una carta infortunada que ha llenado de asombro, incertidumbre e indignación a la ciudadanía. Estoy por creer que tamaño desatino ha encontrado la desaprobación íntima de los propios voceros oficiales que como los directores de **Pueblo** y de **Gente** han saludado con altura nuestra salida de las prisiones. Cualquiera que tenga el más elemental sentido de la opinión pública comprenderá el tremendo daño que para el régimen pueden derivarse de tan torpe e hiriente pronunciamiento.

¿Qué se propone el señor Chaviano con esa carta? ¿Forma esto parte de un plan criminal de provocación contra los que acabamos de salir de las prisiones?

¿Habrá creído acaso, en la ceguera de sus entorchados de coronel y en su hábito de mandar en la brava tierra oriental con la omnipotencia de un amo absoluto, que los que volvemos a la lucha después de veintidós meses de injusto encierro, sin más armas que la razón y la dignidad, no sabremos responderle con toda la energía y entereza que las circunstancias requieren? ¿Por qué si la



Fidel en el Vivac santiaguero. A la extrema derecha sentado, Alberto del Río Chaviano.

revista **BOHEMIA** lo emplaza para explicar un brutal atropello a la libertad de expresión y a los derechos individuales, lejos de responder a ello con razones convincentes, escribe un largo párrafo provocador, ofensivo, calumniador y venenoso contra nosotros? ¿Lo traiciona acaso el subconsciente, le remuerde tan atrozmente la conciencia que pretende excusarse ahora de hechos mil veces más graves aún que atosigar de palmacristi a dos indefensos locutores que denunciaron el juego ilícito, porque al igual que Lady Macbeth no le alcanzan las aguas del océano para lavar de sus manos la mancha de sangre del 26 de julio?

Dijimos al salir de las prisiones que ni a la voz del insulto ni al rumor de las cadenas, habíamos aprendido a odiar. Nuestro primer abrazo fue para un oficial pundonoroso de las fuerzas armadas. El pueblo admiró el gesto. Fueron nuestras expresiones serenas y responsables. La ciudadanía recibió con aplausos y admiración las palabras de un grupo de combatientes que con el valor probado en el peligro y el sacrificio sabía expresarse sin rencor ni altanería y poner su entusiasmo y dignidad al servicio de Cuba. Habíamos dicho que de las prisiones, a pesar de que se nos maltrató hasta lo indecible, salíamos sin prejuicios en la mente ni venenos en el alma que pudieran enturbiar nuestro pensamiento respecto al camino a seguir y que el pueblo de Cuba podía esperar siempre de nosotros una actitud digna y serena a la altura de las circunstancias. Quienes así hablaron permanecieron en el territorio nacional con la frente en alto y la conciencia limpia, como solo pueden hacerlo los que no conocen el miedo y tienen el alma sin mancha y saben cumplir el deber "sencilla y naturalmente".

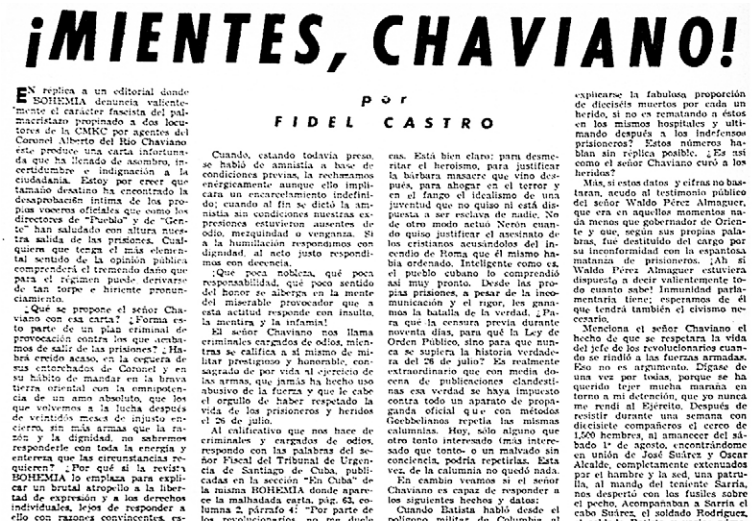
Cuando, estando todavía preso, se habló de amnistía a base de condiciones previas, la rechazamos enérgicamente aunque ello implicara un encarcelamiento indefinido; cuando al fin se dictó la amnistía sin condiciones nuestras expresiones estuvieron ausentes de odio, mezquindad o venganza. Si a la humillación respondimos con dignidad, al acto justo respondimos con decencia.

¡Qué poca nobleza, qué poca responsabilidad, qué poco sentido del honor se alberga en la mente del miserable provocador que a esta actitud responde con insulto, la mentira y la infamia!

El señor Chaviano nos llama criminales cargados de odios, mientras se califica a sí mismo de militar prestigioso y honorable, consagrado de por vida al ejercicio de las armas, que jamás ha hecho uso abusivo de la fuerza y que le cabe el orgullo de haber respetado la vida de los prisioneros y heridos el 26 de julio.

Al calificativo que nos hace de criminales y cargados de odios, respondo con las palabras del señor fiscal del tribunal de urgencia de Santiago de Cuba, publicadas en la sección *En Cuba* de la misma **BOHEMIA**, donde aparece la malhadada carta, pág. 63, columna 2, párrafo 4: "Por parte de los revolucionarios, no me duele decirlo, actuaron con honradez. Fueron sinceros y valientes, fueron cívicos en la confesión. También actuaron con generosidad y con nobleza. Un ejemplo lo tenemos en este propio Palacio de Justicia donde respetaron la vida a un grupo de miembros de las fuerzas armadas a quienes pudieron haber matado [...]".

Jamás en un proceso de esta índole se pronunciaron palabras semejantes por un fiscal acusador. Fue el resultado de las pruebas irrebatibles desarrolladas en el juicio de que ningún soldado fue herido con arma blanca, ningún enfermo del Hospital Militar asesinado, ningún prisionero maltratado y que todos los soldados caídos lo fueron en combate limpio. Los certificados de defunción



¡MIENTES, CHAVIANO!

por

FIDEL CASTRO

EN réplica a un editorial donde BOHEMIA denuncia valientemente el carácter fascista del palmarismo propinado a dos locutores de la CMKC por agentes del Coronel Alberto del Río Chaviano este produce una carta infortunada que ha llenado de asombro, incertidumbre e indignación a la ciudadanía. Estoy por creer que tamaño desatino ha encontrado la desaprobación íntima de los propios voceros oficiales que como los directores de "Pueblo" y de "Gente" han saludado con altura nuestra salida de las prisiones. Cualquiera que tenga el más elemental sentido de la opinión pública comprenderá el tremendo daño que para el régimen puede derivarse de tan torpe e hiriente pronunciamiento.

¿Qué se propone el señor Chaviano con esa carta? ¿Forma esto parte de un plan criminal de provocación contra los que acabamos de salir de las prisiones? ¿Habrá creído acaso, en la ceguera de sus entronados de Coronel y en su hábito de mandar en la brava tierra oriental con la omnipotencia de un amo absoluto, que los que volvemos a la lucha después de veintidós meses de injusto encierro, sin más armas que la razón y la dignidad, no sabremos responderle con toda la energía y entereza que las circunstancias requieren? ¿Por qué si la revista BOHEMIA lo emplaza para explicar un brutal atropello a la libertad de expresión y a los derechos individuales, lejos de responder a ello con razones convincentes, escribe un largo párrafo provocador, ofensivo, calumniador y venenoso contra nosotros? ¿Lo traiciona acaso el subconsciente, le remuerde tan atrozmente la conciencia que pretende excusarse ahora de hechos mil veces más graves sin que atosigar de palmaristi a dos indefensos locutores que denunciaron el juego ilícito, porque al igual que Lady Macbeth no le alcanzan las aguas del océano para lavar de sus manos la mancha de sangre del 26 de julio?

Dijimos al salir de las prisiones que ni a la voz del insulto ni al rumor de las cadenas, habíamos aprendido a odiar. Nuestro primer abrazo fué para un oficial pundonoroso de las fuerzas armadas. El pueblo admiró el gesto. Fueron nuestras expresiones serenas y responsables. La ciudadanía recibió con aplausos y admiración las palabras de un grupo de combatientes que con el valor probado en el peligro y el sacrificio sabía expresarse sin rencor ni altanería y poner su entusiasmo y dignidad al servicio de Cuba. Habíamos dicho que de las prisiones, a pesar de que se nos maltrató hasta lo indecible, salíamos sin prejuicios en la mente ni venenos en el alma que pudieran enturbiar nuestro pensamiento respecto al camino a seguir y que el pueblo de Cuba podía esperar siempre de nosotros una actitud digna y serena a la altura de las circunstancias. Quienes así hablaron permanecieron en el territorio nacional con la frente en alto y la conciencia limpia, como sólo pueden hacerlo los que no conocen el miedo y tienen el alma sin mancha y saben cumplir el deber "sencilla y naturalmente".

Cuando, estando todavía presos, se habló de amnistía a base de condiciones previas, la rechazamos enérgicamente aunque ello implicara un encarcelamiento indefinido; cuando al fin se dictó la amnistía sin condiciones nuestras expresiones estuvieron ausentes de odio, mezquindad o venganza. Si a la humillación respondimos con dignidad, al acto justo respondimos con decencia.

¡Qué poca nobleza, qué poca responsabilidad, qué poco sentido del honor se alberga en la mente del miserable provocador que a esta actitud responde con insulto, la mentira y la infamia!

El señor Chaviano nos llama criminales cargados de odios, mientras se califica a sí mismo de militar prestigioso y humanitario, consagrado de por vida al ejercicio de las armas, que jamás ha hecho uso abusivo de la fuerza y que le cabe el orgullo de haber respetado la vida de los prisioneros y heridos el 26 de julio.

Al calificativo que nos hace de criminales y cargados de odios, respondo con las palabras del señor Fiscal del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, publicadas en la sección "En Cuba" de la misma BOHEMIA, donde aparece la malhadada carta, pág. 63, columna 2, párrafo 4: "Por parte de los revolucionarios, no me duele decirlo, actuaron con humanidad. Fueron sinceros y valientes, fueron cívicos en la confesión. También actuaron con generosidad y con nobleza. Un ejemplo lo tenemos en este propio Palacio de Justicia donde respetaron la vida a un grupo de miembros de las fuerzas armadas a quienes pudieron haber matado..."

Jamás en un proceso de esta índole se pronunciaron palabras semejantes por un fiscal acusador. Fué el resultado de las pruebas irrebatible desarrolladas en el juicio de que ningún soldado fué herido con arma blanca, ningún enfermo del Hospital Militar asesinado, ningún prisionero maltratado y que todos los soldados caídos lo fueron en combate limpio. Los certificados de defunción firmados por médicos militares, las declaraciones de muchos técnicos y militares probados, que no faltaron al juramento de declarar la verdad, e infinidad de pruebas más, dejaron incuestionablemente aclarados los hechos.

El pueblo de Oriente conoce toda la historia; el pueblo de Oriente, en la más grande manifestación multitudinaria que se ha contemplado en la región, clamó delirantemente durante horas por los combatientes del Moncada, y el pueblo, señor Chaviano, no clama ni delira por criminales. En cambio ese mismo pueblo que aplaudía a los que fueron a darlo todo por el decoro de Cuba, gritó incesantemente también: "¡Abajo Chaviano!"

Pero ya que el señor Chaviano lo ha querido, ya que insiste en repetirlas, voy por qué se fraguaron contra nosotros aquellas mentiras fantásticas. Está bien claro: para desmeritar el heroísmo, para justificar la bárbara masacre que vino después, para ahogar en el terror y en el fango el idealismo de esa juventud que no quiso ni está dispuesta a ser esclava de nadie. No de otro modo actuó Nerón cuando quiso justificar el asesinato de los cristianos acusándolos del incendio de Roma que él mismo había ordenado. Inteligente como es, el pueblo cubano lo comprendió así muy pronto. Desde las propias prisiones, a pesar de la incomunicación y el rigor, les ganamos la batalla de la verdad. ¿Para explicarse la fabulosa proporción de dieciséis muertos por cada un herido, si no es rematando a éstos en los mismos hospitales y ultimando después a los indefensos prisioneros? Estos números hablan sin réplica posible. ¿Es así como el señor Chaviano curó a los heridos?

Más, si estos datos y cifras no bastaran, acudo al testimonio público del señor Waldo Pérez Almaguer, que era en aquellos momentos nada menos que gobernador de Oriente y que, según sus propias palabras, fue destituido del cargo por su inconformidad con la espantosa matanza de prisioneros. ¡Ah, si Waldo Pérez Almaguer estuviera dispuesto a decir valientemente todo cuanto sabe! Inmunidad parlamentaria tiene; esperamos de él que tendrá también el civismo necesario.

Menciona el señor Chaviano el hecho de que se respetara la vida del jefe de los revolucionarios cuando se rindió a las fuerzas armadas. Eso no es argumento. Dígase de una vez por todas, porque se ha querido tejer mucha maraña en torno a mi detención, que yo nunca me rendí al Ejército. Después de resistir durante una semana con diecisiete compañeros el cerco de 1,500 hombres, al amanecer del sábado 1º de agosto, encontrándome en unión de José Suárez y Oscar Alcalde, completamente extenuados por el hambre y la sed, una patrulla, al mando del teniente Sarría, nos despertó con los fusiles sobre el pecho. Acompañaban a Sarría el cabo Suárez, el soldado Rodríguez, el soldado Batista y varios números más. Ninguno de ellos me reconoció en el primer instante. Cuando algunos miembros de la patrulla se disponían a ultimarnos en pleno campo con las manos atadas a la espalda, el referido militar gritó con formidable energía: "¡No hagan eso, que las ideas no se matan!" Al ver aquel gesto singular, me erguí delante de él y le dí mi nombre, informándole mi condición de jefe principal de los combatientes. Por toda respuesta aquel caballeroso militar me rogó que guardara en secreto mi identidad, se constituyó en guardián mío y me condujo directamente al vivac de Santiago de Cuba donde, enterado el pueblo y la prensa de mi presencia, fué ya imposible asesinarme. Habían transcurrido seis días de los hechos y en el pueblo se levantaba un inmenso clamor contra la matanza sin precedentes de prisioneros.

Aunque en aquella ocasión guardé discreto silencio sobre las hermosas palabras del teniente Sarría, expresé por la Cadena Oriental de Radio, delante del propio Chaviano y de numerosos militares, la forma en que fui detenido. Toda Cuba lo escuchó. Ninguno pudo ni podrá negarlo. La entrevista, publicada por "El Crisol", dió lugar a la recogida de la edición del lunes, 3 de agosto de 1953.

En ningún sentido fué honorable la actitud del señor Chaviano. Días después de mi ingreso en la prisión de Boniato, ordenó la suspensión y expulsión de las filas de las fuerzas armadas del supervisor de la misma, un oficial honorable que se negó a envenenarme. Ya tenían preparado el veneno y una declaración pública dando la versión de

(Continúa en la Pág. 94)

a decir de una vez por qué se fraguaron contra nosotros aquellas mentiras fantásticas. Está bien claro: para desmeritar el heroísmo, para justificar la bárbara masacre que vino después, para ahogar en el terror y en el fango el idealismo de una juventud que no quiso ni está dispuesta a ser esclava de nadie.

No de otro modo actuó Nerón cuando quiso justificar el asesinato de los cristianos acusándolos del incendio de Roma que él mismo había ordenado. Inteligente como es, el pueblo cubano lo comprendió así muy pronto.

Desde las propias prisiones, a pesar de la incomunicación y el rigor, les ganamos la batalla de la verdad. ¿Para qué la censura previa durante noventa días, para qué la Ley de Orden Público, sino para que nunca se supiera la historia verdadera del 26 de julio? Es realmente extraordinario que con media docena de publicaciones clandestinas esa verdad se haya impuesto contra todo un aparato de propaganda oficial que con métodos goebbelianos repetía las mismas calumnias. Hoy, solo alguno que otro tonto interesado (más interesado que tonto) o un malvado sin conciencia, podría repetirlas. Esta vez, de la calumnia no quedó nada.

En cambio veamos si el señor Chaviano es capaz de responder a los siguientes hechos y datos: Cuando Batista habló desde el polígono militar de Columbia al día siguiente de los hechos, dijo que los atacantes habíamos tenido treinta y tres muertos; al finalizar la semana nuestros muertos ascendían a más de ochenta. ¿En qué batallas, en qué lugares, en qué combates murieron esos veinticinco prisioneros; después que el habló se ultimaron cincuenta. ¿Es así como respetó Chaviano la vida de los prisioneros?

Nuestros heridos sobrevivientes ascendieron a cinco en total. Si nuestros adversarios tuvieron diecinueve caídos y treinta heridos, ¿cómo es posible que nosotros hayamos tenido ochenta muertos y cinco heridos? ¿Quién vió nunca combates de sesentiún muertos y ningún herido como los famosos de Pérez Chaumont en Sibonay?

Ahí están las cifras de bajas en los reclos combates de la Columna Invasora en la guerra del 95, tanto aquellas en que salieron victoriosas como en los que fueron vencidas las armas cubanas: combate de Los Indios en Las Villas: 12 heridos, ningún muerto; combate de Mal Tiempo: 4 muertos, 22 heridos; combate de Calimete: 16 muertos, 61 heridos; combate de La Palma: 20 muertos, 58 heridos; combate de Cacarajícara: 5 muertos, 13 heridos; combate del Desmayo: 4 muertos, 45 heridos; combate de San Gabriel del Lombillo: 2 muertos, 18 heridos... en todos absolutamente el número de heridos es dos veces, tres veces y hasta diez veces mayor que el de muertos. No existían entonces los modernos adelantos de la ciencia médica que disminuyen la proporción de muertos. ¿Cómo puede

atacantes habíamos tenido 33 muertos; al finalizar la semana nuestros muertos ascendían a más de ochenta. ¿En qué batallas, en qué lugares, en qué combates murieron esos jóvenes? Antes de hablar Batista se había ultimado a más de veinticinco prisioneros; después que él habló se ultimaron cincuenta. ¿Es así como respetó Chaviano la vida de los prisioneros?

Nuestros heridos sobrevivientes ascendieron a cinco en total. Si nuestros adversarios tuvieron 19 caídos y 30 heridos, ¿cómo es posible que nosotros hayamos tenido 80 muertos y cinco heridos? ¿Quién vio nunca combates de 21 muertos y ningún herido como los famosos de Pérez Chaumont en Siboney?

Ahí están las cifras de bajas de los recios combates de la columna invasora en la guerra del 95, tanto aquellos en que salieron victoriosas como en los que fueron vencidas las armas cubanas: combate de Los Indios en Las Villas: 12 heridos, ningún muerto; combate de Mal Tiempo: 4 muertos, 23 heridos; combate de Calimete: 16 muertos, 64 heridos; combate de La Palma: 39 muertos, 88 heridos; combate de Cacarajícara: 5 muertos, 13 heridos; combate del Descanso: 4 muertos, 45 heridos; combate de San Gabriel del Lombillo: 2 muertos, 18 heridos... en todos absolutamente el número de heridos es dos veces, tres veces y hasta diez veces mayor que el de muertos.

No existían entonces los modernos adelantos de la ciencia médica que disminuyen la proporción de muertos. ¿Cómo puede explicarse la fabulosa proporción de 16 muertos por cada un herido, si no es rematando a estos en los mismos hospitales y ultimando después a los indefensos prisioneros? Estos números hablan sin réplica posible. ¿Es así como el señor Chaviano curó a los heridos?

Mas, si estos datos y cifras no bastaran, acudo al testimonio público del señor Waldo Pérez Almaguer, que era en aquellos momentos nada menos que gobernador de Oriente y que, según sus propias palabras, fue destituido del cargo por su inconformidad con la espantosa matanza de prisioneros. ¡Ah, si Waldo Pérez estuviera dispuesto a decir valientemente todo cuanto sabe!

Inmunidad parlamentaria tiene; esperamos de él que tendrá también el civismo necesario. Menciona el señor Chaviano el hecho de que se respetara la vida del jefe de los revolucionarios cuando se rindió a las fuerzas armadas. Eso no es argumento. Dígase de una vez por todas, porque se ha querido tejer mucha maraña en torno a mi detención, que yo nunca me rendí al ejército. Después de resistir durante una semana con 17 compañeros el cerco de 1 500 hombres, al amanecer del sábado 1 de agosto, encontrándome en unión de José Suárez y Oscar Alcalde, completamente extenuados por el hambre y la sed, una patrulla, al mando del teniente Sarría, nos despertó con los fusiles sobre el pecho.

Acompañaban a Sarría el cabo Suárez, el soldado Rodríguez, el soldado Batista y varios números más. Ninguno de ellos me reconoció en el primer instante. Cuando algunos miembros de la patrulla se disponían a ultimarnos en pleno campo con las manos atadas a la espalda, el referido militar gritó con formidable energía: "¡No hagan eso, que las ideas no se matan!". Al ver aquel gesto singular, me erguí delante de él y le di mi nombre, informándole mi condición de jefe principal de los combatientes. Por toda respuesta aquel caballeroso militar me rogó que guardara en secreto mi identidad, se constituyó en guardián mío y me condujo directamente al vivac de Santiago de Cuba donde, enterado el pueblo y la prensa de mi presencia, fue ya imposible

asesinarme. Habían transcurrido seis días de los hechos y en el pueblo se levantaba un inmenso clamor contra la matanza sin precedentes de prisioneros.

Aunque en aquella ocasión guardé discreto silencio sobre las hermosas palabras del teniente Sarría, expresé por la Cadena Oriental de Radio, delante del propio Chaviano y de numerosos militares, la forma en que fui detenido. Toda Cuba lo escuchó. Ninguno pudo ni podrá negarlo. La entrevista, publicada por **El Crisol**, dio lugar a la recogida de la edición del lunes, 3 de agosto de 1953.

En ningún sentido fue honorable la actitud del señor Chaviano. Días después de mi ingreso en la prisión de Boniato, ordenó la suspensión y expulsión de las filas de las fuerzas armadas del supervisor de la misma, un oficial honorable que se negó a envenenarme. Ya tenían preparado el veneno y una declaración pública dando la versión de un suicidio. ¿Será necesario que exprese el nombre de dicho oficial e invoque públicamente su testimonio? A él, como a Sarría, debo mi vida. Chaviano en cambio expulsa al militar pundonoroso que se niega al crimen, mientras no ha podido dar todavía con los que atropellaron a los locutores de la **CMKC**.

¿Qué quiere pues Chaviano?, ¿que narre los crímenes espeluznantes que se cometieron con los prisioneros?, ¿que hable de los ojos arrancados y de los hombres enterrados vivos?, ¿que señale por su nombre a cada uno de los asesinos y de cada uno de los responsables, grandes o pequeños? Si así lo desea, estoy dispuesto a discutir con él por la prensa, la radio, la televisión, por donde quiera, aquellos hechos en todos sus detalles. Que caiga sobre él la responsabilidad por toda la pasión que ello pueda desatar, porque ha querido provocarnos cobardemente, cuando he tenido palabras generosas, como las tuve desde el primer día, para los soldados que cayeron valientemente frente a nosotros y para sus familiares igual que para los de mis compañeros. Porque soy cubano que deseo el bien de todos y no el de un grupo, porque queremos una patria con todos y para el bien de todos.

Eduqué mi mente en el pensamiento martiano que predica el amor y no el odio, y es el apóstol el guía de mi vida y



"¿Quién vio nunca combates de 21 muertos y ningún herido como los famosos de Pérez Chaumont en Siboney?".

como él me he visto en la amarga necesidad de empuñar las armas para luchar contra la opresión que cierra todos los caminos de paz, y como él antes de saludar al adversario en la muerte hubiéramos deseado abrazarlo en la libertad, y como él sabremos caer de cara al sol luchando por el bien de los mismos que nos combaten.

Los soldados caídos en combate tendrán siempre nuestro respeto de adversarios sin miedo y sin odio, y sus familiares tendrán ayuda generosa cuando la revolución pensadora y magnánima sea poder, como la tendrán también los que hoy no la tienen, los familiares de los compañeros nuestros que cayeron víctimas del asesinato, la represión y el odio.

Con los soldados hemos combatido de frente; jamás los hemos utilizado de pedestal para escalar posiciones. Los defendí más que nadie antes del 10 de marzo y ahí están mis escritos en el periódico **Alerta** como prueba irrefutable. Nunca les pedí nada a cambio de ello. Hubiéramos deseado que en vez de bravos militares hubieran estado allí defendiendo la fortaleza, la camarilla de politiqueros que medran sin riesgo, y que como los ingleses del dicho que peleaban hasta el último francés, son capaces de hacer pelear hasta al último soldado, para después marchar al extranjero con sus maletas repletas de oro.

Mis sinceras simpatías para todo militar que sin odio y sin ira sabe cumplir con lo que estima su deber; que sabe morir peleando, pero no asesina jamás a un prisionero indefenso.

Mis respetos para los Sarría, los Campa, los Tamayo, los Róger Pérez Díaz y para todo militar pundonoroso aunque no piensen igual que yo. Mi admiración para el caballeroso comandante Izquierdo, jefe de la policía de Santiago de Cuba, que, habiendo perdido un hermano en el combate conversó conmigo amablemente y sin sombra de rencor, porque nosotros fuimos a combatir contra un sistema de gobierno y no contra algún militar en particular.

Ya ve el señor Chaviano, que yo, adversario, puedo hablar así; él no, porque con la sangre de sus compañeros muertos amasa una fortuna de millones que toda Cuba conoce. El vicio, el contrabando y todo negocio turbio en la zona oriental encuentra en él un magnífico empresario. Hasta las nóminas políticas están totalmente controladas por él, según lo denunció el legislador gubernamental Morcate. ¿Desea también que uno por uno enumere sus negocios?

Por último, desearía saber si el estado mayor consintió la publicación de esa carta. Si ello fuera así, mentiría el régimen al hablar de cordialidad y convivencia pacífica. ¿Acaso se propone el señor Chaviano levantar una bandera de odio dentro de las fuerzas armadas? ¿Qué macabros designios se esconden detrás de su actitud?

Ningún militar honorable podrá estar de acuerdo con este proceder. Justo es consignarlo, porque no combato en este escrito a las fuerzas armadas, sino a quien la deshonra con sus actos, y con una provocación cobarde e injustificable en instantes en que el país requiere más que nunca de la sensatez de todos. El uniforme es para honrarlo y saberlo llevar, no para lanzar cobardes y arteros ataques, agazapado en el cuerpo armado.

No importa que nuestras manos estén sin armas. Hoy somos columnas morales de la patria y, como columnas, nos desplomaremos antes que doblegarnos. En Cuba estamos a pesar de todos los riesgos, y nuestros pechos limpios se yerguen sin temor a la bala homicida y mercenaria.

La CIA contra Fidel Castro, 1958

Para evitar el triunfo revolucionario, instituciones del gobierno de Estados Unidos promovieron la creación de una Junta Cívico-Militar que solicitaría de inmediato una invasión armada extranjera

Por ANDRÉS ZALDÍVAR DIÉGUEZ* / Fotos: Archivo de BOHEMIA



El fracaso del Plan FF evidenció la imposibilidad del ejército batistiano de impedir militarmente el triunfo revolucionario.

CON frecuencia, las acciones que concluyeron con la invasión por Playa Girón en abril de 1961 se califican erróneamente como la primera operación subversiva de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) contra Fidel Castro Ruz. Realmente otras importantes operaciones encubiertas le antecedieron, por ejemplo, las del segundo semestre de 1958. Fijaremos la atención en lo acaecido en el último año de la tiranía batistiana.

El descalabro sufrido por el Plan FF (Fase Final o Fin de Fidel), iniciado a finales de mayo de 1958, evidenció la fortaleza del Ejército Rebelde. Los resultados de la primera y segunda batalla de Santo Domingo, de El Jigüe; y en la segunda batalla de Las Mercedes (31 de julio-7 de agosto), hicieron patente la imposibilidad del batistato de impedir militarmente el triunfo de la insurrección popular.

La CIA y el Departamento de Estado se vieron urgidos a intentar lograrlo a través de la esfera diplomática y mediante acciones encubiertas de esa agencia, contando con la ayuda de la siempre manipulada Organización de Estados Americanos (OEA).

La medida básica había sido prevista por el órgano de Inteligencia e Investigaciones del Departamento de Estado (INR, por sus siglas en inglés) desde el 1º de abril: una Junta Cívico-Militar, "tercera fuerza" alternativa a Batista y a Fidel, la cual sustituiría a la tiranía, con el fin de impedirle al líder de la Revolución asumir una posición dominante.

Convencionalmente, consideramos como fecha de inicio del novedoso proyecto subversivo el 17 de agosto, cuando Lyman Kirkpatrick, inspector general de la CIA, inició una exhaustiva recopilación informativa de inteligencia sobre el Ejército Rebelde y la presencia comunista en él.

En septiembre la estación de la CIA en La Habana fue fortalecida al designarse para dirigirla al experimentado James Noel. Existen evidencias de inusuales encuentros suyos con David Atlee Phillips, connotado oficial de la agencia quien entonces radicaba en La Habana.

Kirkpatric visitó Cuba ese mes, lo cual permite deducir la concertación de sesiones de trabajo con la estación local en la planificación, organización y control de las tareas de la operación en marcha. Por esos días se intensificó aún más la búsqueda de información de inteligencia sobre la presencia comunista en el movimiento revolucionario.

Las medidas se desencadenaron desde la segunda mitad de noviembre, en que la CIA y el Departamento de Estado instruyeron a William Pawley, un antiguo diplomático y funcionario de aquel departamento. Pawley devino pieza clave para cristalizar la "tercera fuerza" sugerida meses atrás por el INR por sus vínculos con Batista desde los años 30, y debía influir sobre este con la finalidad de su abandono del poder. Su sustituta, la Junta Cívico-Militar, solicitaría de inmediato la asistencia militar externa con el fin de impedir el triunfo del Ejército Rebelde.

El encuentro entre Pawley y Batista se realizó el 11 de diciembre. La negativa por este último a la sugerencia que sinuosamente le hacía el gobierno de Estados Unidos (con la aplicación de las normas de la "negación plausible") echó por tierra el arribo al poder de la Junta Cívico-Militar prevista, y la solicitud de la presencia militar extranjera para frenar el avance de las fuerzas revolucionarias.



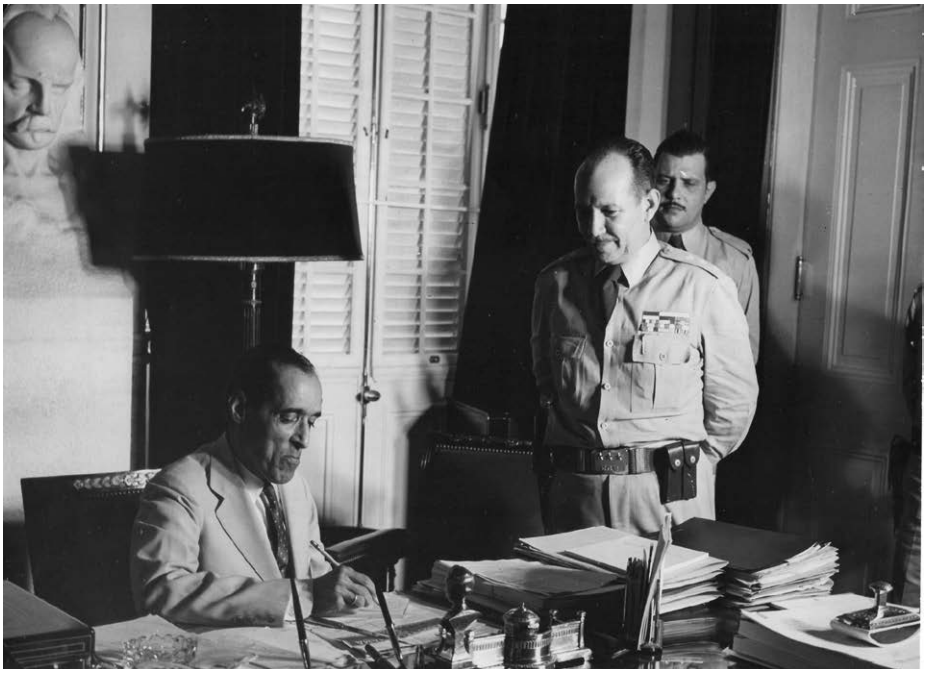
William Pawley devino pieza clave para cristalizar la "tercera fuerza" promovida por la CIA y el Departamento de Estado.

Consecuencias del fracaso de Pawley

Un llamado del Departamento de Estado, el 8 de diciembre, tres días antes de la entrevista Pawley-Batista, convocaba a los gobernantes de la región a asumir la "responsabilidad hemisférica" de evitar "el baño de sangre" posible con la victoria total del Ejército Rebelde en Cuba. Esto trajo consigo la gestación de un comité de alto nivel de la OEA, compuesta por antiguos presidentes (entre ellos, el panameño Arnulfo Arias, por interés expreso del Departamento de Estado), con una supuesta misión mediadora.

Inferencias argumentadas y la modelación operativa de la información existente sobre el sistema interamericano, posibilita arribar a la siguiente conclusión: de haberse encontrado en Cuba una misión de alto nivel de la OEA en los momentos de la entrega del poder por el tirano a la Junta Cívico-Militar, esta hubiese recibido el más alto respaldo político regional.

Asimismo, posibilitaba la aplicación de los acuerdos sobre el anticomunismo en el hemisferio, adoptados en la novena y décima conferencias panamericanas (Bogotá-1948 y Caracas-1954) y la IV Reunión de Cancilleres de la OEA (Washington, 1951).



El magistrado Piedra (sentado) y el general Cantillo (de pie junto al buró) emiten decretos a los cuales nadie hizo caso.

Preceptos del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) hubiesen posibilitado a la comisión de la OEA viabilizar expeditamente la presencia militar externa requerida para frenar al Ejército Rebelde. Lo allanaba la presencia del coronel Ramón Barquín en la Junta Cívico-Militar (entonces preso en Isla de Pinos por haber conspirado contra el sátrapa), quien durante la presidencia de Carlos Prío (1948-1952) había sido vicejefe del Estado Mayor de la Junta Interamericana de Defensa.

La no aceptación por Batista de la propuesta de Pawley paralizó las tareas previstas por la OEA. El Comité mediador de alto nivel ni siquiera completó su nómina.

El único resultado visible de aquel proceso fue la demonización del Ejército Rebelde por el supuesto "baño de sangre" que implicaría su triunfo. Ello fue expuesto ante el Congreso de los Estados Unidos en la mañana del 31 de diciembre de 1958 por Roy Rubottom, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, lo cual fue la base de la posterior campaña de propaganda subversiva contra la Revolución, enfrentada por la Operación Verdad en enero de 1959.

Las medidas aplicadas en la noche del 31 de diciembre fueron solo una pálida muestra de lo planificado por la CIA y el Departamento de Estado en aquella operación. La endeblez de la "tercera fuerza" encabezada por el general Eulogio Cantillo, quien supuestamente asumiría la jefatura del Ejército, y el magistrado Carlos Manuel Piedra como la autoridad presidencial, se evidenció de inmediato con el rechazo de los veteranos mambises y los políticos antibatistianos de integrar un nuevo gobierno sin Fidel Castro.

Ramón Barquín, no muy tenido en cuenta en un principio, devino la última opción y salvar a la tercera fuerza del descalabro, pero ya Camilo y el Che marchaban con sus columnas hacia La Habana y nadie podía impedir el triunfo revolucionario. Un detalle interesante: Arnulfo Arias se hallaba sospechosamente en Cuba, algo indicativo de lo mucho que aún se desconoce sobre este asunto. ●

***Doctor en Ciencias Históricas. Investigador del Instituto de Historia de Cuba.**

REVOLUCIÓN
INDEPENDENCIA
SOBERANÍA
SOCIALISMO

FIDEL CAS

1926 —

FORMACIÓN 1926 — 1952

1926
Nace en Birán, Oriente, el 13 de agosto.

1945
Ingresa a la Universidad de La Habana.

1953
Asalto al cuartel Moncada.

1955
Exilio en México.

1956
Expedición del *Granma*.

1959
Triunfo de la Revolución Cubana.



UNA VIDA E
DE LA HIST

STRO RUZ

2016

"La patria es de todos y para el bien de todos"

Fidel



N EL CENTRO
ORIA CUBANA

GOBIERNO REVOLUCIONARIO

1961
Invasión de Playa Girón y declaración del carácter socialista de la Revolución.

1962
Crisis de Octubre.

1976
Presidente del Consejo de Estado y de Ministros.

1991
Inicio del Período Especial tras el derrumbe de la Unión Soviética.

2006
Transferencia temporal de las funciones de Estado y gobierno por razones de salud.

2016
Fallece el 25 de noviembre a los 90 años.

Una heroica epopeya imposible de olvidar

A la vez que preparaba al país para enfrentar una invasión militar organizada por la CIA, Fidel ideaba planes con el objetivo de combatir las bandas de alzados

Por PEDRO ETCHEVERRY y LUIS RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ* / Fotos: Archivo de BOHEMIA



Desde inicios de julio de 1959 Fidel se percató de que el Escambray era la región hacia donde la CIA dirigía sus mayores esfuerzos.

CON una novedosa estrategia militar, combinada con una paciente labor de inteligencia y contrainteligencia diseñadas por él mismo, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, al frente de un laborioso equipo de trabajo integrado por hombres y mujeres fieles a sus ideales y a su pensamiento operativo, logró derrotar la política agresiva del gobierno de Estados Unidos contra la Revolución Cubana. Todo ello sin abandonar los programas de desarrollo económico y social de la nación.

A la vez, Fidel Castro afrontó con éxito los embates de una guerra económica, comercial y financiera, apoyada en una sistemática campaña de propaganda subversiva; además de unas 634 conspiraciones contra su vida y la invasión de la Brigada de Asalto 2506 por Playa Girón.

Enfrentó también las actividades de redes de espionaje, cerca de 400 organizaciones contrarrevolucionarias y 299 bandas de alzados, ataques piratas contra objetivos civiles en nuestras costas, agresiones aéreas contra objetivos

económicos y sociales y acciones de guerra biológica.

Fidel en la Lucha Contra Bandidos

En el verano de 1960 la Agencia Central de Inteligencia (CIA) comenzó a fomentar bandas de alzados en las tres principales regiones montañosas del territorio cubano: la Cordillera de los Órganos (Pinar del Río), la Sierra del Escambray (Las Villas) y la Sierra Maestra (Oriente).

Fidel se percató de la importancia concedida por la CIA al Escambray, hacia donde dedicaba sus mayores esfuerzos. El líder cubano tomó la decisión de fundar la Escuela de Milicias Campesinas Camilo Cienfuegos en la finca La Campana (Hoyo de Manicaragua), adelantándose a los planes del enemigo.

Vistiendo su habitual uniforme de campaña verde olivo y sus botas militares, portando su pistola Browning y su fusil FAL, Fidel dirigió desde los primeros días de septiembre las acciones en el Escambray, allí trazó la táctica a seguir por las Milicias en las denominadas Primeras operaciones de peine hasta chocar con el enemigo.

Bajo el mando de los comandantes Manuel Fajardo Rivero (Piti) y Vitalio Acuña Núñez (Vilo), junto con 21 oficiales seleccionados entre los más ágiles y experimentados del Ejército Rebelde, participaron en esta operación miles de soldados, sargentos y oficiales e integrantes de las Milicias campesinas.

El Comandante en Jefe, desde su primera visita a La Campana, les recomendó a los campesinos allí congregados las tácticas de enfrentamiento al enemigo, además de indicarle el cuidado de los fusiles checos M-52, sustitutos de las armas norteamericanas, los cuales devendrían un índice para distinguir a los bandidos de las fuerzas revolucionarias.

Después, en Cienfuegos, Fidel le explicó a una veintena de jefes y oficiales del Ejército Rebelde las características de las operaciones militares que se acometerían de inmediato.

De La Campana partieron 25 pelotones de Milicias armados, bajo el mando de oficiales del Ejército Rebelde, los cuales comenzaron a peinar en todas direcciones con el propósito de limpiar la región de bandidos.

El 8 de septiembre, al frente de su escolta, Fidel rodeó una casa donde se hallaba un grupo de alzados en la zona de La Sierrita (Cienfuegos) y tras un fuerte intercambio de disparos se capturó la primera banda del Escambray encabezada por Leandro Alberto Walsh. Al finalizar la operación Fidel sentenció: "Si una aguja se pierde en el Escambray, una aguja encontraremos". Luego añadiría: "Si es necesario, colocaremos un miliciano en cada árbol".

La guerra irregular fomentada por los servicios de inteligencia norteamericanos involucionó hacia una de las modalidades terroristas más agresivas: el bandidismo. Este concepto quedó bien definido durante una reunión de altos jefes militares en la cual el comandante Raúl Menéndez Tomassevich aludió al enemigo utilizando términos de "insurgentes" y "alzados", pero el máximo líder lo interrumpió para indicarle que les denominara bandidos, porque con sus crímenes se comportaban como tales.

El Buró de Bandas del G-2

En octubre, con la aprobación de Fidel, fue creado el Buró de Lucha Contra Bandas Armadas del G-2, en Las Villas, una experiencia puesta en práctica inmediatamente en el resto del país, cuya estructura se fue especializando paulatinamente con la aplicación de singulares medidas de contrainteligencia ajustadas a la situación existente en cada zona rural.

Las operaciones militares llevadas a cabo por las FAR junto con las Milicias Campesinas y los eficientes Batallones de Lucha Contra Bandidos

contribuyeron a la derrota de los planes con los alzados concebidos por la CIA, destinados a convertirlos en un frente interno en apoyo a la invasión que ya se preparaba.

A principios de diciembre de 1960, durante una operación militar dirigida por Fidel al frente de la Columna Especial de Combate Nº 1 del Ejército Rebelde en la zona de Corralillo, fueron capturados el cabecilla de banda Ernesto Gómez Márquez (Maguaraya), 17 alzados con sus armas, el guía de estos elementos y un grupo de colaboradores.

Por los incipientes órganos de seguridad participaron de una forma destacada Aníbal Velaz y su inseparable chofer René Martínez Gómez (Chaleco), quienes en ocasiones, para ubicar el lugar donde se hallaban los bandidos, actuaban como si en realidad fueran elementos contrarrevolucionarios.

Fidel no tardó en crear los Sectores de Lucha Contra Bandidos a los cuales asignó tropas, armas, abastecimientos y una zona de operaciones que concordaba con la región de mayor actividad de las principales bandas, en un área de unos 2 400 kilómetros cuadrados.

Él enunció para los combatientes una serie de instrucciones: No olvidar el principio del cerco grande con la finalidad de no dejar entrar ni salir nadie; mantener la lucha constante, sin dar tiempo al enemigo a reponerse; no moverse de noche, solo de día para evitar confusiones; en caso de ser necesarios, hacer los desplazamientos nocturnos por caminos previamente determinados; no utilizar los batallones de milicias mientras no hubieran adquirido la disciplina necesaria para este tipo de enfrentamiento; priorizar la movilización de campesinos y obreros de las granjas; y realizar otra movilización de granjeros del Escambray en diciembre de 1960.

A la vez, integró las compañías en 12 batallones; destinó 1 500 hombres para la línea y 600 o 900 con destino a las operaciones; ordenó cercar todo el Escambray, dividiendo el cerco grande en cuatro sectores con líneas de combatientes de norte-sur y de este-oeste para peinar constantemente; colocó escuadras de milicias en las casas campesinas con el sentido de garantizar la seguridad de sus familias; incorporó maestros voluntarios para iniciar una vasta labor educacional y cultural con la población local y por medio del Plan Escambray, aceleró el desarrollo económico y social de la región.



Milicianos en un peine estratégico.

Técnicas de combate definidas por Fidel

Al referirse a los cercos, Fidel destacó la importancia de "rodear a los bandidos con tropas mediante una línea de defensa para obligarlos a permanecer dentro de un área determinada y evitar su huida". Dejó bien definido que el "cerco estratégico" era amplio mientras el "cerco táctico" era más pequeño y estaba colocado dentro del área cercada. Y en dependencia de las circunstancias, se colocaban uno o varios "cercos tácticos" dentro de un "cerco estratégico".

Entre las principales técnicas de combate utilizadas por las milicias, cumpliendo indicaciones del Comandante en Jefe, estaban el "entrecerco" donde actuaba una línea de combatientes la cual cortaba diametralmente el "cerco", con el objetivo de revisar minuciosamente todo el terreno hasta garantizar la no existencia de alzados escondidos en el área registrada. Después se retiraba el "cerco" del área peinada, reforzando el "entrecerco" con los mismos combatientes y se lograba reducir el área cercada, limitándoles el territorio a los alzados hasta su captura.

Respecto al "peine" quedó definido como una acción de rastrear detalladamente un área rural, generalmente dentro de un "cerco", en busca de bandidos ocultos entre la maleza, en un determinado territorio en el que se disponía de información confirmada por el Buró de Bandas del G-2 sobre la presencia de una banda de alzados.

Después los combatientes fueron aprendiendo que los bandidos también se ocultaban debajo de unas plantas conocidas como "piña de ratón" utilizadas para fijar los límites de las fincas, en cuevas cuyas entradas encubrían con arbustos, debajo de grandes lajas de piedra, en refugios subterráneos construidos por los colaboradores cerca de sus viviendas e incluso encaramándose encima de los árboles.

También supieron enfrentar la táctica de los cabecillas cuando se veían en peligro, pues se hacían acompañar por el "guía" de su banda, tratando de evadirse mientras mandaban al grueso de sus fuerzas a romper el cerco; en ocasiones, durante la huida, acostumbraban a dejar "abandonadas" breves anotaciones con falsas informaciones sobre su itinerario o destino y así despistar a sus perseguidores.

Por su parte, en determinadas circunstancias las milicias ponían en práctica



Fidel revisa las armas lanzadas por vía aérea capturadas con la ayuda de campesinos y obreros agrícolas.

los denominados “peines locos” u “operación de levante”, maniobras realizadas generalmente sin conocimiento previo sobre la ubicación de una banda y obligar a los alzados a moverse y contactar con sus colaboradores; de esta manera, los campesinos y obreros agrícolas, agentes encubiertos del G-2, podían actuar con mayores posibilidades operativas.

Las emboscadas

Basándose en sus lecturas sobre nuestras guerras de independencia y conflictos militares en otras naciones, Fidel había llegado a la conclusión de la vulnerabilidad del enemigo cuando se encontraba en movimiento. Entonces indicó realizar las denominadas “emboscadas de espera”: una pequeña fuerza se colocaba en una posición ventajosa y esperaba pacientemente a los bandidos para sorprenderlos en su desplazamiento.

Durante una de las operaciones contra cabecillas de bandas, uno capturado reveló haber tenido al máximo líder en la mira de su fusil pero fue incapaz de dispararle. En otra ocasión se encontraba con varios oficiales intercambiando impresiones debajo de un frondoso jagüey y las balas comenzaron a silbar, haciendo saltar hojas de las ramas. Aníbal Velaz, delegado del Minint en Las Villas, con mucho respeto, intentó proponerle que se alejara un poco de aquel riesgoso lugar, pero fue rechazado de plano. El Comandante en Jefe adujo su derecho a combatir corriendo los mismos riesgos de los demás y permaneció allí hasta el final de la operación.

La “Banda Fantasma”

El 6 de marzo de 1961 por iniciativa de Fidel se logró tomar la delantera a la contrarrevolución en Viñales, al crear una denominada “Banda Fantasma” con la introducción de nueve combatientes quienes actuarían como si estuvieran alzados, bajo el mando del capitán del Ejército Rebelde Alcibíades Bermúdez. Al cabo de poco tiempo se les incorporaron verdaderos contrarrevolucionarios quienes duplicaron en número a los combatientes encubiertos.

El capitán del G-2 Federico Mora atendió directamente este caso, asesorado por el comandante Ramiro Valdés y apoyado por la compañera Celia Sánchez y el comandante Guillermo García. Los cuatro agentes principales eran Alcibíades, su hermano Juan José, José Luis Capote y su esposa Rosalín Labrada (Chavela), quienes lograron penetrar las organizaciones contrarrevolucionarias Triple A, Rescate y el Movimiento Demócrata Cristiano.

Tras una paciente labor de contrainteligencia, Alcibíades decidió dividir sus fuerzas en dos pelotones: uno al mando del excapitán del II Frente Nacional del Escambray Sergio G. Montes de Oca (Luigio), donde ubicó a todos los contrarrevolucionarios, unos 20 en total.

Al frente del otro pelotón quedó él mismo junto con quienes lo habían acompañado desde el principio, más 15 cadetes enviados de refuerzo por el G-2. A uno de estos se le destinó al grupo de Luigio para mantenerlo vigilado. Poco después, este y sus subalternos fueron detenidos. Esta singular experiencia después se puso en práctica en otras zonas del país.

La Operación Jaula

En esta operación, el Comandante en Jefe definió cómo las FAR debían proporcionar protección a las familias campesinas, con el total respeto a sus propiedades, en contraposición con el accionar terrorista de las bandas. Una vez más se evidenciaba el carácter ético y humanista, otra de las enseñanzas de Fidel

Al mismo tiempo trazó la táctica y la estrategia conjunta a seguir por las FAR, las Milicias, los Órganos de la Seguridad e incluso por las organizaciones de masas, principalmente los CDR y la FMC



Armamento de uno de los lanzamientos aéreos decomisado por las FAR.

en el enfrentamiento a las bandas y en tareas de colaboración directa con las fuerzas revolucionarias.

El 9 de diciembre de 1960, bajo el mando de Fidel y Raúl, se desencadenó la Operación Jaula en el Escambray, hacia donde fueron movilizados 60 000 hombres de las seis provincias estructurados en 80 batallones con sus respectivos medios de combate.

En medio de esta operación, el 4 de enero de 1961, la banda de Osvaldo Ramírez secuestró, torturó salvajemente y asesinó al maestro voluntario Conrado Benítez y al campesino Eliodoro Linares (Erineo). Unas horas después de cometido el crimen Fidel arribó al lugar para conocer los detalles de lo ocurrido y de inmediato, convocó a la juventud cubana de todo el país a integrarse en las Brigadas de Alfabetizadores Conrado Benítez. Más de 105 000 estudiantes con una edad promedio entre 14 y 16 años se presentaron para ocupar el lugar del maestro asesinado, 54 953 eran muchachas.

Entretanto, para asegurar el apertrechamiento de las bandas, el general norteamericano Charles Cabell dirigió las operaciones de abastecimiento por vía aérea. Solamente sobre el Escambray se produjeron seis grandes lanzamientos de armas (en Santa Lucía, Cabaiguán, El Naranjo, La Sierrita, entre el Circuito Sur y San Blas, El Mamey y en Charco Azul). Todos cayeron en manos de las fuerzas revolucionarias las cuales contaron con el apoyo campesino y de los obreros agrícolas de esa zona.

En poco más de tres meses, mediante las técnicas de "cercos" y "peines", fueron barridos casi totalmente los alzados con quienes contaban el Pentágono y la CIA para apoyar la invasión de la Brigada de Asalto, la cual desembarcaría luego por Playa Girón. Fueron puestos fuera de combate unos 420 alzados, incluyendo 6 cabecillas de bandas capturados, de los 12 principales. Un mes después, solo quedaban unos 125 alzados, dispersos, escondidos, desmoralizados y sin beligerancia alguna.

En realidad, los cabecillas no capturados se limitaron a esperar por el desarrollo de los acontecimientos, con la esperanza de un triunfo de los mercenarios e incorporarse a sus huestes, marchar hacia La Habana y así poder ocupar posiciones en el nuevo gobierno.

La invasión por Playa Girón y Playa Larga fue derrotada en unas 66 horas bajo la dirección de Fidel. Los planes trazados por el gobierno de Estados Unidos, el Pentágono y la CIA fueron un rotundo fracaso. El poderoso enemigo, tras tamaño revés, no se quedó con los brazos cruzados y quiso la revancha. Pero ese será el tema de otro trabajo en fecha cercana.

Fuentes consultadas

Los libros, *Todo es secreto hasta un día* y *Hombres del Escambray, ambos de* Juan Carlos Fernández.

***Investigadores del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado (Cihse).**



Fidel y Leal junto a la autora de este trabajo durante una visita al Asilo de Santovenia para felicitar a la revolucionaria *Pastorita* Núñez, quien cumplía 85 años ese día.

Fidel-Leal: una hermandad de leyenda

Hay varias razones para explicar la afinidad entre estas dos grandes personalidades del siglo XX, estrechamente unidas en el desvelo compartido por el patrimonio histórico y cultural de la nación cubana

Por KATIUSKA BLANCO CASTIÑEIRA* / Fotos: opushabana.cu

LA luz intensa iba tornándose en reflejos ocres. La tarde languidecía. El viento arremolinaba la hojarasca en la Plaza de la Revolución. Transcurría enero de 1993. La primera vez que estuve en el despacho del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en el Palacio de la Revolución, él me habló de Eusebio Leal Spengler.

Habíamos charlado largo rato sobre múltiples temas: los preparativos de la expedición del *Granma*, los avatares en México, el recuerdo de viejos compañeros de lucha, la guerra insurreccional en la Sierra Maestra, el destino trágico del Che, al faltarle siempre el inhalador en los momentos más difíciles, y acerca de libros como *El Quijote* y *Los Miserables*, o narraciones mágicas de lo cotidiano continental como *Crónica de una muerte anunciada* y *Noticia de un secuestro* del *Gabo*, o la sorprendente obra de Stephen Hawking: *Breve historia del tiempo: del big bang a los agujeros negros*. Pero fue cuando conversábamos sobre pasajes de la vida de José Martí,

que por muchos años habían avivado la polémica entre los estudiosos, que Fidel valoró las virtudes de Eusebio y súbitamente, y con un gesto resuelto, me dijo: "vamos a llamar a Leal".

¿Y por qué Fidel acudió a Leal? Porque para él, Leal era una persona de una humanidad y una comprensión inconmensurable para con el otro; estaba seguro de que Leal no vería en modo alguno desapegos ni mancha en un alma natural y buena como la del Apóstol. Tan profundo resultaba ese sentir en Eusebio, que Fidel tenía plena convicción de que Leal, desde su fe cristiana, como católico, no iba a juzgar a José Martí.

Al constatar tanto amor en las cartas de José Martí a María Mantilla, nos preguntábamos si sería cierto o no que ella era hija de nuestro Héroe Nacional. Para Fidel resultaba vital intercambiar opiniones con alguien que, desde el punto de vista moral, pudiera entender que José Martí –además de todo– era un ser humano, alguien que podía actuar fuera de la norma moral de su época sin que ello lo disminuyera, sino todo lo contrario y que, precisamente, como ser humano podía vulnerar normas, preceptos acerca de lo pecaminoso, prejuicios y dejarse llevar por algo intenso, un fluir espiritual noble, amoroso y bello.

Y entonces, Fidel llamó a Leal y a intervalos, con una voz susurrada, detenía el diálogo y me ponía al tanto del parecer de Leal y yo recuerdo que Eusebio corroboró que sí, que él consideraba que María Mantilla era hija de José Martí.

Por algunos historiadores supe que, durante la visita de María Mantilla a Cuba con motivo del Centenario del natalicio de José Martí, a cargo de cuya conmemoración estuvo el eminente historiador Emilio Roig de Leuchsenring, la viuda del hijo de José Martí exclamó al verla algo así: "Ay, pero si es mi esposo con faldas". Otros expertos, contando los días, las semanas, los meses hasta el nacimiento de la niña, desestimaban tal probabilidad; aseguraban que, al llegar a Nueva York, la relación con Carmen Miyares tendría que haberse establecido de forma muy repentina para ser cierta, una circunstancia para ellos imposible.

Por mi parte, expresé mis certezas: Martí, ese ser extraordinario, era una persona que maravillaba al instante, y Carmen, a su vez, se encontraba en una situación muy compleja de su vida personal, y yo creí siempre que María Mantilla era hija de los amores entre Martí y Carmen. Para mí una prueba irrefutable era la fotografía donde aparecen Martí y María en Palm Beach, en la cual es tan evidente el parecido; en vuelo hacia arriba: el mentón, los labios, las mejillas, la nariz, los ojos, la mirada profunda, la frente anchurosa… al menos era lo que siempre yo había querido creer después de leer la intensidad de las cartas del Apóstol a María y observar aquella cercanía de estampa, aliento y presencia que la imagen captó, como un instante revelador en el tiempo, expresión de sentires sublimes de un hombre enamorado de Carmen, de un padre deslumbrado ante su hija.

Para entonces, aún no podía conocer que algunos descendientes de María Mantilla visitarían Cuba y tampoco los estudios que durante años había desarrollado el antropólogo, arqueólogo, médico legal, espeleólogo y escritor Ercilio Vento, cuyos resultados arrojaron luego de comparar 66 caracteres antropométricos en Martí y María Mantilla, un 74.3 por ciento de semejanzas.

Pensando en la que siempre consideré instantánea fascinación de Martí por Carmen, recordé unas palabras dedicadas a una joven inglesa que José Martí conoció en Southtampton, al sur de Inglaterra, lugar de paso en viaje

a los Estados Unidos en 1874; el barco atracó allí y él permaneció en el puerto muy brevemente: “Hasta en Southampton, durante una luminosa media hora, vi una dulce muchacha, nos quisimos, y nos dijimos adiós para siempre…”.

Pienso que Fidel apeló a Leal porque reconocía en él un alma gemela en los desvelos, por su amor a los seres humanos y la pasión por la historia. La relación entre ellos era entrañable, cercana. Leal, con un respeto extraordinario, trataba a Fidel con mucho conocimiento del hombre que era, con sus virtudes y defectos; viéndolo de modo familiar, admirado y natural. Tenían una costumbre: de pronto, ambos se apartaban un poco de los demás, Fidel echaba el brazo sobre los hombros de Leal y mientras andaban despacio un breve trecho, intercambiaban asuntos propios y angustias en el batallar constante del perenne edificar, unir, fundar… en voz baja, como quien comparte confidencias.



Sobrevolando a Cartagena de Indias en agosto de 1993. Durante ese viaje, ellos sentaron las premisas para impulsar la restauración del Centro Histórico de La Habana.

Durante muchos años, la proximidad entre ambos seres excepcionales fue espléndida también por los amplios y detallados conocimientos que compartían en relación con la historia de Cuba, América Latina y el mundo. Fidel vio en Leal algo que le faltaba en su entorno general, una vastedad singular en los saberes acerca de la historia y una fineza y elegancia poco comunes. Hay que tener en cuenta que, en el trabajo, quienes colaborábamos con Fidel entonces, no alcanzábamos ni de lejos su erudición; sin embargo, Leal podía sostener una conversación con él de carácter, pudiéramos decir, trascendente.

Leal, además, era una persona muy parecida a Fidel: ambos muy solemnes; para las pequeñas cosas de la vida, los detalles mínimos de lo cotidiano que entretejen con sutileza la historia. Solemne Eusebio ante la existencia de un simple machete, aunque haya pertenecido al último de los mambises del Ejército

Libertador. Leal significaba el hecho de que hubiera caído en nuestras manos. Fidel percibía la importancia de los pequeños, casi imperceptibles momentos; alguien atento al simbolismo de los días, las horas, los minutos; de los instantes cuando están de regreso en las coincidencias y las confluencias históricas: los 100 años, los 150, los 200 años de un acontecimiento que marcó vidas y sueños como el inicio de las Guerras de Independencia, el desembarco de Gómez y Martí por Playitas de Cajobabo o la caída en combate del Apóstol en la encrucijada de Dos Ríos.

Un día le hablé a Leal de Alba de Céspedes, cubano-italiana nieta del Padre de la Patria; por ese entonces yo estaba descubriendo cosas que nunca antes había leído y le digo: "me encantaría escribir una novela sobre Alba de Céspedes".

Leal me pregunta: "¿pero conoces la historia?" Y rememora que Fidel y Alba dialogaron en 1968, cuando la conmemoración del centenario del inicio de las Guerras de Independencia. Alba fue muy cercana a Celia Sánchez, a Fidel y a Cuba. Después de su visita a nuestro país, desplegó esfuerzos por aplicar la experiencia cubana de la alfabetización en el sur de Italia, entonces un territorio de personas muy desfavorecidas, discriminadas. Leal contaba que Fidel y Alba conversaban, que el Comandante le hablaba a ella de sus proyectos: "voy a hacer esto, aquello" como quien levantaba castillos en el aire, y de pronto, Alba le preguntó con qué contaba para hacer realidad todo, de qué recursos disponía para cumplir tales sueños y que entonces Fidel le respondió rotundo: "Con gran amor". Esa hermosa historia la narraba Leal con ese estilo suyo, invariablemente



El Historiador de la Ciudad de La Habana acompañó al Comandante en Jefe, cuando este salió personalmente a la calle para enfrentar los disturbios del 5 de agosto de 1994.

fervoroso y emocionado, tal como el que empleaba cuando se refería a seres en la vida de Fidel como la misma Celia o Pastorita Núñez, o Monseñor Méndez Arceo, Arzobispo de Cuernavaca, o a los exploradores Thor Heyerdalh y Antonio Núñez Jiménez o a las monjitas de las congregaciones religiosas en La Habana.

Un día de 2015 fui con la compañera Juanita Martínez, entonces Embajadora de Cuba en el Perú, a visitar a Eusebio en su casa durante su primera convalecencia. Juanita Martínez lo había recibido en Lima con motivo del Doctor Honoris Causa que le concedió la Universidad de San Marcos; siendo ella misma muy solemne y leal, a partir de entonces estrechó amistad con él. Aún se percibía en Eusebio la impresión por la gravedad vivida, creía que el tiempo se le acababa y comenzó a recordar y a hablar de Fidel y de otras ilustres personalidades. Afortunadamente, nuestra presencia lo reanimó, juntos vivimos una mañana de remembranzas para nunca olvidar. La charla tomó el rumbo de los recuerdos sobre Fidel y el peruano Francisco *Paco* Moncloa. En los años 60 y 70, este hombre de letras, militante de la causa progresista al lado del militar revolucionario Juan Velasco Alvarado, demostró su solidaridad con la Revolución Cubana y llegó a tener una relación muy cercana con Fidel y Raúl. Eusebio evocaba que Moncloa había sufrido un accidente en el que perdió su brazo derecho, un golpe tremendo para él, cuya intensa actividad periodística se había convertido en el centro de su vida, y emocionado, recordaba que Fidel y Raúl quisieron darle ánimos y le escribieron algunas frases con la mano izquierda y cartas muy alentadoras, todo como prueba y símbolo de que se podía vencer tal adversidad. Al regresar a Perú, Juanita visitó a la viuda de *Paco* y ella le mostró los originales de aquellos papeles. Luego, copias de tales documentos fueron enviadas a Fidel, Raúl y, por supuesto, a Eusebio.

Hay que recordar que tanto Fidel como Leal admiraban el pasado portentoso de nuestro continente, con las civilizaciones que lo poblaron como la incaica, la tiahuanacota, la maya y azteca, entre otras. Las civilizaciones prehispánicas eran una prueba de la frondosidad perdurable de unos pueblos que fueron capaces de construir monumentales sitios como Tiahuanaco, Machu Pichu, Teotihuacán, Chichén Itzá, donde los templos, las casas, los espacios y su vínculo con los parajes en derredor resultan sorprendentes. Ambos sentían orgullo ante las creaciones y los conocimientos de los originarios de esta parte del mundo: la noción del cero en los mayas, los diseños de Nazca, que solo pueden apreciarse desde una altura de 2 000 o 3 000 metros, esparcidos en plenas llanuras, construcciones que eran obras de ingeniería, resultado de saberes que no existían en Europa cuando la conquista del hemisferio occidental, entre múltiples ejemplos. Y así, compartían el asombro por las pirámides que la floresta ocultó a lo largo de los siglos, con el mismo asombro con que ambos hablaban de las gestas libertadoras y de los hombres preclaros y valientes de nuestra historia continental y nacional. Fidel y Eusebio visitaron juntos San Pedro Alejandrino, estancia donde murió el Libertador Simón Bolívar. La fascinación era un sentimiento común ante lugares, acontecimientos, sublimes recuentos. Ambos estrecharon lazos amistosos con el pintor de Iberoamérica Oswaldo Guayasamín y vislumbraron tempranamente hidalguía y extraordinario liderazgo en el comandante Hugo Rafael Chávez Frías, hijo de una Venezuela ubicada en la geografía entrañable de



Los presidentes de Cuba y de la República Bolivariana de Venezuela, Fidel Castro Ruz y Hugo Chávez, volvieron a recorrer juntos el Centro Histórico de La Habana, junto con el Historiador de la ciudad.

las gestas emancipatorias de Nuestra América.

Libros, mapas, exploraciones, rostros sepias, diarios, héroes, enigmas históricos y de la naturaleza, pasajes de lo callado por ser de lo recóndito del alma, del hogar; cosmos y hormigas, fonógrafos, álbumes familiares, oratoria elocuente e inusitada, fervientes luchas, sentimientos, catedrales ortodoxas: griega, rusa… puntos de una cartografía que repasa la identidad de sueños y obras definitiva entre Fidel y Leal, una hermandad de leyenda: noches enteras, madrugadas, porque a Fidel le gustaba amanecer y para esas horas de insomnio, con mucha frecuencia, el Comandante mandaba a buscar al Leal Spengler para nombrarlo como se debe, en el mismo estilo patriótico mambí con que él llamaba a Raúl, General Presidente.

Hay otras razones vitales para tal afinidad: el amor al pueblo, a los seres que fundan con presteza, ánimo y frondosidad; la cubanía, ambas personalidades apegadas no solo a la historia, sino también a las costumbres, tradiciones y al habla del país, con expresiones muy criollas y vívidas en el paladear de las palabras y el de cursar de los días, desde nuestros aborígenes hasta hoy mismo, decididos e indeclinables Quijotes del tiempo, en la voluntad de hacer pervivir contra viento y marea lo cubano y su territorio: el Archipiélago amado; por ello el desvelo compartido ante el patrimonio histórico y cultural de la nación. A esa llamarada persistente y frondosa, la vida toda en una confluencia mágica y singular que pudiéramos definir en un palpitar: *Fidel Leal*.

(Este texto fue originalmente publicado como homenaje póstumo a Eusebio Leal en el número especial de *Opus Habana*, elaborado bajo la concepción editorial y gráfica de Árgel Calcines. El epígrafe y el sumario de este trabajo son de su autoría).

***Periodista y escritora.**

El atleta mayor

Un líder que acompañó a los atletas en sus momentos más duros y celebró con ellos cada triunfo, hasta llevar a Cuba a la élite deportiva mundial

Por RAFAEL PÉREZ VALDÉS / Fotos: Archivo de BOHEMIA



Fidel, y el entonces presidente venezolano Hugo Chávez, en el histórico juego entre veteranos en 1999, en el Estadio Latinoamericano.

"Si yo naciera en esta época, ¿saben lo que quisiera ser? Deportista", dijo más de una vez Fidel. Y en esa frase se resume parte de toda su obra, con un toque de pasión mágica, que colocó a Cuba entre las potencias en esta bellísima esfera.

La Revolución no llevaba todavía un mes de triunfo. En medio de aquellos primeros días de tanto ajetreo, Fidel lo dejó todo muy claro con pronunciamientos contundentes el 13 de enero de 1959. "Venimos decididos a impulsar el deporte a toda costa, llevarlo tan lejos como sea posible, pero para ello es necesario la ayuda de todos: de atletas, de dirigentes, de organismos, de comentaristas deportivos".

En ese momento, Cuba apenas alcanzaba el 0.25 por ciento de incorporación de la población a la educación física; el béisbol y el boxeo dominaban la escena. "El deporte es un derecho del pueblo", decía. Por ello, y más, se le bautizó como "el atleta mayor".

II

Ese apelativo se consolidó en los años 1960-1970, en torno a la política atlética de la Revolución y a sus intervenciones clave. Se le llama así por tres razones repetidas en crónicas y ensayos:

1.-Arquitecto del sistema atlético cubano:

Aquel 13 de enero, Fidel pronunció en la Ciudad Deportiva de La Habana un discurso fundacional donde expresó con

vehemencia: “El deporte es fuente de voluntad, constancia, vigor físico y agilidad mental”.

Prometió construir campos y garantizar el retiro y el premio a los campeones. Esas palabras se citan como el acto de nacimiento de la política revolucionaria en este sector.

2.-Preocupación constante por el bienestar del atleta:

Insistió en que los héroes del deporte no quedaran “en la miseria” y en crear estímulos reales (formación, atención médica, seguridad social, reconocimiento). Ese papel de “padre del movimiento” alimenta la imagen de un líder, sin ser atleta de competición.

3.-Símbolo de un proyecto exitoso:

Con el tiempo, el apodo se refuerza por los resultados: múltiples medallas olímpicas, mundiales y panamericanas. En textos conmemorativos se resume así: “Glorias deportivas, aficionados, seguidores... consideran a Fidel Castro como el atleta mayor de Cuba” por su legado y principios en la cultura física.

III

En lo de preocupación constante por el bienestar del atleta, uno de los ejemplos más rápidos en mi memoria fue su apoyo inmediato y seguido a la corredora Ana Fidelia Quirot cuando sufrió un accidente que le provocó terribles quemaduras.

“Cuando llegué el día 22 de enero de 1993 al hospital, que se le dio la noticia al Comandante en Jefe Fidel Castro, en las primeras horas de la noche ya él estuvo allí, a mi lado, preocupándose por mi estado de salud”.

Ese fue tan solo un primer momento... Ella considera que Fidel fue la medicina imprescindible para salvarse.

Y también, sigo a golpe de memoria, el caso del boxeador Teófilo Stevenson en un momento de falta de motivación para ir a entrenar; el del saltador de altura Javier Sotomayor y los pesistas cuando fueron acusados de doping en los Juegos Panamericanos de Winnipeg 1999; y el caso del conocido pelotero Juan Padilla, quien en un accidente casero perdió la visión en uno de sus ojos...

IV

Los dejamos con una pequeña selección de otras de sus muchas ideas y después regreso con una anécdota de mi infancia:

“El deporte le interesa mucho al pueblo, a la salud del pueblo, a la capacidad del pueblo en todos los órdenes, porque tiene que ver con el desarrollo físico y mental de los ciudadanos, con la formación del carácter de los ciudadanos”. (8 de agosto de 1962).

“El deporte ayuda a la salud; el deporte hace fuerte no solo físicamente, hace fuerte también moralmente”. (22 de agosto de 1963).

“La Revolución tiene que ocuparse de la educación física y del deporte como una cuestión fundamental para el país”. (22 de agosto de 1963).

“Para ser un buen deportista se requiere disciplina, en primer lugar; se requiere carácter, se requiere interés, pasión por el deporte; y se requiere, sobre todo, voluntad”. (2 de septiembre de 1977).

“No sabría decir qué fue más emocionante, si las 140 medallas de oro y la victoria de los Panamericanos, o el éxito alcanzado en estas olimpiadas”. (10 de agosto de 1992, refiriéndose al excelente quinto lugar de Cuba en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, apuntalado por 14 medallas de oro).

V

Hay una regla en la literatura y el periodismo: no se debe escribir de algo, por muy cierto que sea, si puede parecer increíble... Pero las reglas también son para, a veces, saltárselas. Y me la voy a jugar... Mi primer acercamiento a Fidel y el deporte sucedió cuando yo solo tenía 10 u 11 años.

Antes había escuchado por radio el juego decisivo en el Campeonato Mundial de Béisbol de Quisqueya 1969. Un poco después mi padre, quien era periodista del diario **Granma**, me regaló la Guía, la cual conservo todavía desarmándose. En ella aparece el ameno recibimiento de Fidel a la delegación y su alegría después de nuestros fracasos en los Juegos Panamericanos de Winnipeg 1967, y en la exhibición como disciplina no oficial de los Juegos Olímpicos México 1968.

Fidel, oyente de cada foul por la radio, confesó entre risas que no podía permanecer sentado en el octavo inning. Se levantaba, volvía a sentarse, y otra vez se levantaba, hasta el último out.

Esa ansiedad convertida en júbilo lo acompañó hasta el recibimiento del equipo, momento en que lanzó la frase convertida en historia: "Conquistaron la luna, pero no pudieron conquistar el campeonato mundial de amateurs". Era su manera de celebrar, con humor y orgullo, el ascenso de Cuba a la cima del béisbol frente a los Estados Unidos.

Lo que jamás imaginé, cuando tenía 10-11 años y mi papá me regaló aquella Guía –mi primer vínculo con Fidel y el deporte–, fue que terminaría siendo periodista de **Granma** durante 26 años, justo antes de llegar a **BOHEMIA**.

Y, como enviado especial al Segundo Torneo Meteoro de la Confraternidad, años después, estaría en el estadio Quisqueya. Subí al Palco de Prensa, el más impresionante que había visto hasta entonces. Allí bajé al terreno, toqué su césped: su tierra.

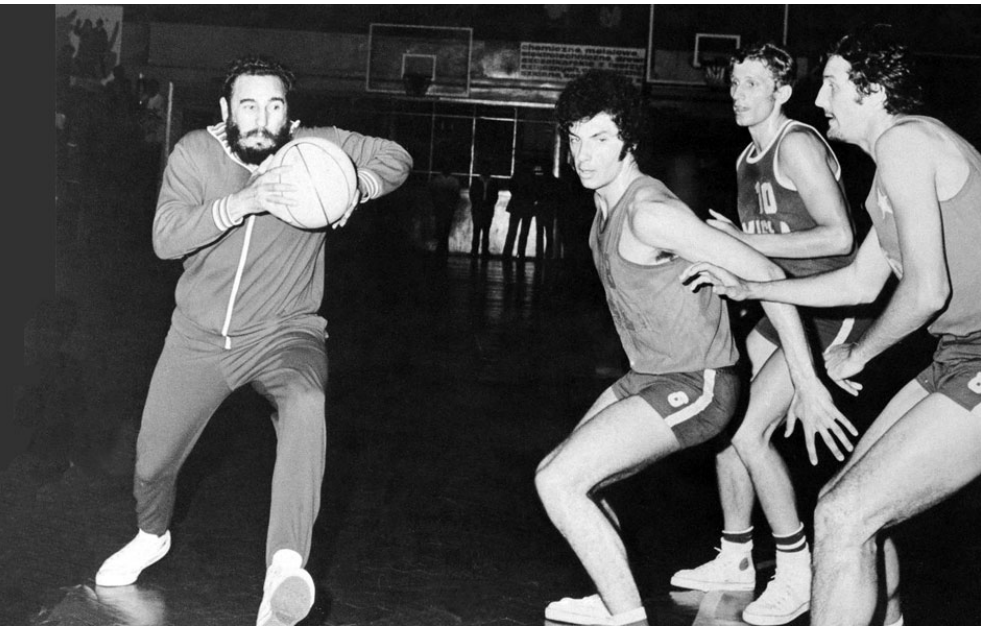
VI

Queda en la memoria el líder de medallas y victorias. Queda también el hombre que acompañó a una atleta marcada por graves quemaduras. El que alentó a un boxeador desmotivado. El que defendió a los injustamente inculpados.

En esos gestos está su legado: compañía, medicina, esperanza. Ese mismo legado convirtió a Cuba en potencia mundial. Por eso, "el atleta mayor" no es un título solemne. Es un recuerdo vivo, respirando en quienes crecieron bajo su sombra y su aliento, encendido todavía en la memoria colectiva.

Fuentes consultadas

La compilación *Fidel y el Deporte, Selección de Pensamientos 1959-2007*, de Mario Torres de Diego. El libro *Fama sin dólares*, Rafael Pérez Valdés y Oscar Sánchez Serra.



El baloncesto fue otra de sus pasiones.



Junto al hijo, el artista disfruta de su pieza *Martí Antimperialista* elegida por Fidel para ser ubicada en la emblemática Tribuna Antimperialista José Martí.

“Ser partícipe del misterio de cada pieza”

Evocaciones sobre sus encuentros con Fidel del destacado escultor Andrés González, creador de la obra ubicada en la Tribuna Antimperialista José Martí

Por SAHILY TABARES / Fotos: YASSET LLERENA

EL silencio parlante del arte establece diálogos de arraigo en la memoria. Quizás, al recordar, escapa la palabra precisa disfrutada en instantes anteriores, pero los gestos y las atmósferas vividas son un fuerte nexo con lo nunca olvidado.

Para el destacado artista Andrés González González contar lo que nunca imaginó es motivo de infinitos gozos íntimos. Lo relata junto a su hijo Andrés González Pak, joven escultor ávido por interiorizar saberes y experiencias sobre quien considera: “su maestro en la profesión y la existencia”.

Ambos tienen ante sí la réplica de la obra inspiradora. Espontáneo, cálido, confiesa el padre: “Martí está presente en cada creador cubano. La filosofía identitaria del Apóstol es un nutriente implícito al reflexionar sobre ideas, conceptos y expresiones artísticas”.

Habla despacio; pausado, tal vez para explicarse él mismo las emociones sentidas durante los encuentros con Fidel, quien determinó que fuera su pieza la elegida para ser ubicada en la Tribuna Antimperialista José Martí.

Conversamos en el modesto taller donde Andrés ha concebido parte de su

amplio, diverso y valioso repertorio de escultura monumentaria expuesto en Cuba y numerosos países de diferentes continentes.

"El Comandante en Jefe siguió paso a paso todo el proceso creativo. De manera frecuente envió a un fotógrafo para dejar constancia de cómo avanzaba el trabajo. Me impresionó la manera respetuosa y ética de su interés por conocer detalles de nuestra labor".

Asiente y hace énfasis en el valor de tantos recuerdos. "El afán indagatorio del Comandante en Jefe lideró siempre cuando nos encontramos tras la inauguración del emotivo hecho. Quería saber sobre mí, de dónde era. Le expliqué: soy oriundo del poblado La Palma, en Pinar del Río. Todo comenzó porque me gustaba tallar maderas, darles otras formas para transformarlas. Era un mero juego entretenido. Encauzó esa afición un instructor de artes plásticas; después cursé la Escuela Nacional de Arte y obtuve una beca para estudiar en el Instituto Académico de Moscú de Bellas Artes Surikov, donde permanecí los seis años de la carrera".

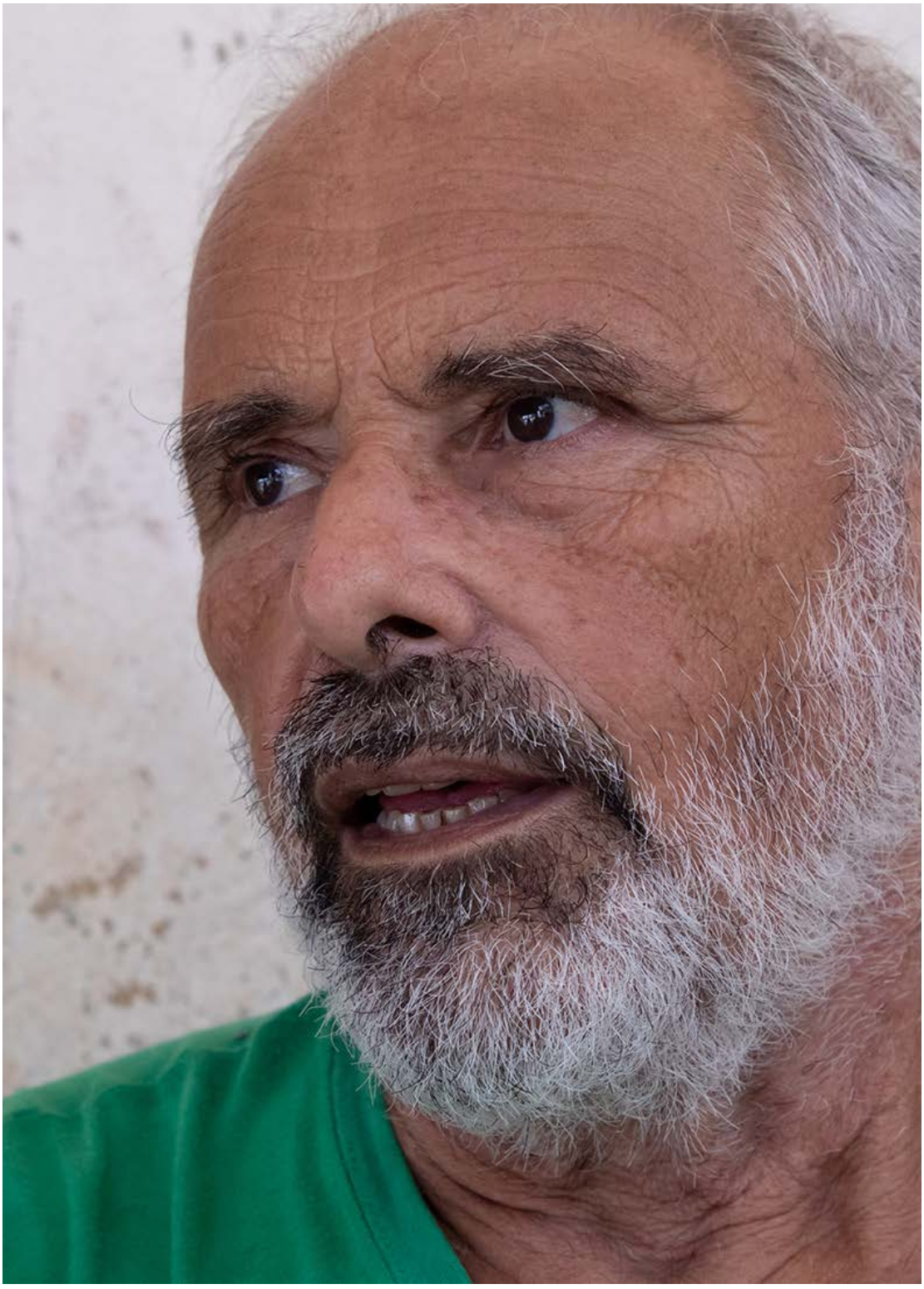
Sonríe al expresar: "Siempre tuve a Fidel en un pedestal. De pronto estaba junto a mí un hombre sensible y humano. Trataba de comprender el arte en su transcurrir. Incluso desde la observación al boceto original. Me he sentido feliz, pues ansiaba, igual que yo, ser partícipe del misterio de cada pieza. Esa razón constituye un fuerte abrazo afectivo

"Me emociona recordar que mandó a realizar más de 6 000 estatuillas de nuestra pieza con el propósito de multiplicarla en varios lugares en los que el pueblo pudiera adquirirlas.

"Tampoco fue difícil explicarle el surgimiento en la mente de ideas nuevas. Estas no son cuestiones que afecten solo



Andrés González compartió junto al Comandante su admiración por el arte.
Foto: Cortesía del entrevistado.



Para el artista fue emocionante sentir muy cerca a un ser humano sensible y natural.

a la creatividad y la manera de manifestarse en la creación artística, sino que dan cuenta de la naturaleza misma del hombre y del conocimiento científico.

"Admiró los aportes de Carlos Enríquez, quien fue calificado por Félix Pita Rodríguez como el más cubano de los pintores. Estuvo entre los primeros artistas

que rompió con el academicismo de la década del 20 al ser un precursor de la vanguardia. Junto a otros jóvenes luchó en defensa del arte moderno en Cuba.

"Sin embargo, a Fidel no le gustó su obra *La muerte de Martí*, de 1939. Dijo: 'no concibo a Martí muriendo y cayendo de su caballo. Esa no es la imagen que yo quiero de Martí'. Para él, el arte es combate, vida, fuerza, estímulo al pensar y a la conciencia".

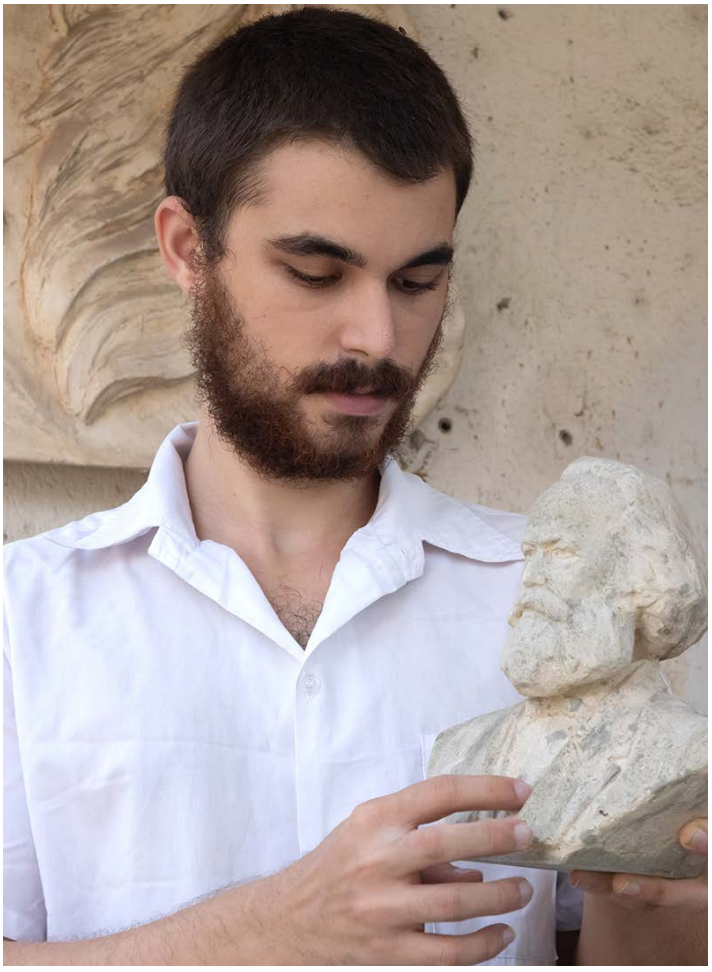
Riqueza de su imaginario

Escuchar al artista durante sus evocaciones revela aristas del redescubrimiento de Fidel atento al infinito caudal de la cultura sin obviar las particularidades del arte como un sistema de signos inspirado en próceres y homenajes.

El intelecto de Andrés desborda una plena laboriosidad imaginativa. Sus ideas tienen la solidez de un artista presto al estudio, las investigaciones y la búsqueda de expresiones propias:

"En ocasiones, Martí nos ha llegado estático, tranquilo, en fotos y otros documentos. Esas imágenes de ningún modo tienen correspondencia con la poética combativa del Apóstol. Lo esencial del arte es emocionar, conmover, llegar al alma del ser humano y tocarla para despertar la conciencia, el disfrute y el valor símbolo de lo que uno quiere decir y cómo lo quiere decir.

"Cultor de la palabra y de las imágenes en su oratoria fue el Comandante. Sin duda, un ejemplo de emotividad que sentí ampliamente estimulada ante mi obra *Martí Antimperialista*, porque esa también es la razón elocuente de su creatividad presente en todos los órdenes de la vida. Así es Fidel para todos los tiempos".



Su hijo, Andrés González Pak, continúa fiel al legado del maestro. En la foto, con la pieza inspirada en Carlos Marx.

Vuelve el artista a su taller modesto casi siempre en penumbras. Lo anima ver la vida con los ojos de la escultura, pues esta se ha convertido en la expresión de su pensamiento en el encuadre visual y en la satisfacción de transmitirle a su hijo lo aprehendido que necesita alimento a diario. Vuelve una y otra vez a cierta idea recurrente en su discurso estético: "la escultura monumentaria es una exposición permanente y con ella hablo a las mayorías para sentirnos cerca y acompañados en un diálogo permanente para aguzar la sensibilidad de las personas. Por eso lucha Fidel mediante su legado".

Fidel, internacionalismo y solidaridad

Si el imperialismo insiste hoy en que nuestros médicos y enfermeros son esclavos, es porque es incapaz de aceptar la posibilidad de un mundo diferente, en el cual imperen otros valores y no los del dinero

Por ENRIQUE UBIETA GÓMEZ*



Despedida a médicos cubanos en Italia. Al regresar a Cuba, recibieron el aplauso espontáneo de los vecinos a su paso por barrios humildes de la capital. Foto: ASOCIACIÓN DE AMISTAD ITALIA-CUBA

CUANDO se habla del internacionalismo médico cubano se citan los cientos de miles de vidas salvadas, de partos exitosos, de operaciones quirúrgicas, de seres humanos que recuperaron la visión y la salud en más de 160 países durante seis décadas de ejercicio solidario. Quiero referirme en este acercamiento a su otra cara, que –como en la Luna– suele recibir menos luz del Sol. Porque tiene también un impacto hacia el interior del país.

Para una Revolución sustentada en la solidaridad interna y externa (dos palabras que deben paulatinamente borrarse, hacerse una), el internacionalismo médico salva vidas y almas, recicla el espíritu revolucionario.

No es casual que a finales de los años 90 Fidel lanzara simultáneamente dos programas de recuperación de conciencias, después de la caída ingloriosa del llamado campo socialista y la pérdida momentánea de horizontes. Como ya apunté, aunque uno de ellos parece estar concebido hacia el exterior, también lo ha-ce hacia el interior de la sociedad cubana.

"Nosotros tenemos el concepto de que el internacionalismo es la esencia mejor del socialismo", señalaba Fidel en Praga (1972): "Sin internacionalismo, es decir, sin solidaridad entre los pueblos, no se puede predicar la solidaridad en el seno del pueblo, la solidaridad entre los individuos. Cuando se quiere medir desde un punto de vista revolucionario a un país, hay que analizar en primer término su espíritu internacionalista".

De una parte, la llamada Batalla de Ideas, concebida, entre otros fines, para rescatar a miles de jóvenes de familias

humildes, a quienes la crisis económica provocada por la desaparición del comercio justo auspiciado por el bloque socialista y el repentino doble bloqueo (el de siempre y el de los antiguos socios), les devolvía el protagonismo de sus vidas: después de un curso relativamente breve se convertían en trabajadores sociales que actuaban en sus propios barrios y convencían a sus amigos y vecinos de seguir el mismo camino; al cabo de dos años podían optar por la carrera universitaria de su preferencia, previa actualización de los estudios de bachillerato.

Cito dos ejemplos de ese proceso: Reinaldo Villafranca (Coqui), quien procedía de una familia disfuncional, a veces practicaba la prostitución en un pequeño pueblo provinciano, su vida parecía irremediablemente torcida. El Programa de la Batalla de Ideas lo rescató. Estudió y se licenció en Enfermería, no sin esfuerzo, no sin la ayuda de los profesores que iban a buscarlo al pueblo cuando, exhausto, desertaba, porque tenía el don y acababa de descubrirlo, de descubrirse.

Y Coqui se apuntó entre más de 300 voluntarios dispuestos a ir a pelear contra la muerte en África Occidental, cuando la epidemia del ébola cobraba miles de vidas. Durante el entrenamiento se destacó por sus habilidades y contra todo pronóstico, fue uno de los 103 enfermeros seleccionados. Viajó a Sierra Leona, un país con el cual Cuba no tenía entonces relaciones diplomáticas, pero necesitaba ayuda.

En poco tiempo se ganó el aprecio de sus compatriotas y de los oriundos de aquel país. Allí, repentinamente, enfermó de malaria cerebral, una enfermedad menos promocionada, endémica en África; dos días después falleció. Los médicos y los enfermeros de la Unión Africana a quienes había enseñado con generosidad lo despidieron llorando, de pie a ambos lados del camino, mientras pasaba el féretro. No era el final esperado ni el merecido, pero Coqui, sin dejar de ser, había demostrado el valor de una mano tendida y desde la marginalidad se había alzado hasta convertirse en héroe.



El Che con galenos de nuestro país en Argelia, quienes iniciaban el internacionalismo médico cubano en fecha tan temprana como 1963. Foto: Autor no identificado

Otro caso, con un final feliz: la joven directora de un Policlínico de Cárdenas, en Matanzas, ubicado en el mismo barrio donde había nacido, tiene una historia de superación similar. Muy joven quedó embarazada y siendo madre soltera abandonó los estudios de bachillerato. Los trabajadores sociales fueron a buscarla; ella después iría a buscar a otros como ella. Continuó los estudios, se graduó de médico y terminó la especialidad de MGI (Médico de Familia). Cumplió misión internacionalista en la selva amazónica de Brasil, en una comunidad indígena.

No son ejemplos de ascenso material, la Revolución no les proporcionó dinero, sino de ascenso espiritual. Esas personas encontraron un sentido en sus vidas y eso es más valioso.

He tomado esos dos ejemplos porque crean una intersección entre los dos programas impulsados por Fidel en esos años. El otro, por supuesto, es el internacionalismo médico, existente desde una fecha tan temprana (1963), revitalizado en 1998, cuando los agoreros del imperialismo ya declaraban muerto y enterrado el socialismo.

Lo primero que quiero destacar es cómo Fidel asumía la conducción de ambos programas. Con los trabajadores sociales podía reunirse varias veces a la semana hasta altas horas de la madrugada.

Igual lo hacía con cada brigada a punto de partir hacia algún lejano rincón del mundo. Conversaba durante horas y los temas eran muy diversos, desde las condiciones que encontrarían, la conducta a asumir, hasta anécdotas personales de su vida de guerrillero. Era consciente del inevitable fin biológico de su vida y se proponía dedicar todas sus energías a revertir el impacto negativo (económico, social, ideológico) ocasionado por el derrumbe de aquel socialismo.

En una ocasión, supo de Giovanis y Jenny, dos jóvenes doctores que se conocieron en las montañas del Oriente cubano, cuando recién graduados cumplían el servicio social. Conoció igualmente que luego en Haití, durante el golpe de Estado a Aristide y la guerra civil posterior, nunca detuvieron las consultas.

Ellos pretendían casarse, pero fueron llamados para reforzar el contingente ubicado en los cerros de Caracas y decidieron postergar el enlace. Fidel entonces les propuso organizar la boda antes de la partida. Y le dijo a Giovanis: “Eso lo acostumbrábamos a hacer en la Sierra Maestra y solo un comandante tenía esa potestad”. Todo se dispuso para el siguiente día, cake especial, invitados: una boda colectiva (tres parejas de médicos) en el Hotel Palco, con un testigo excepcional, Fidel. El viaje de los recién casados se pospuso un día para que pasaran al menos una noche de luna de miel en el hotel, pagado por el Consejo de Estado. Conocí a la pareja en Venezuela, y en su vivienda estaba la foto que se tomaron con Fidel.

En 2005 conversé en Venezuela con una doctora que fue una de las primeras en llegar a los cerros de Caracas, Carmen Matilde González, quien le había escrito varias cartas al Comandante: “Luego fue una persona del Consejo de Estado a conocer a mi familia, porque yo le había dicho en una de mis cartas que el mayor regalo que quería para mi hijo Carlos Ernesto en su cumpleaños, su primer conmemoración estando yo aquí, cumplía sus 13 años, era la foto que habíamos tenido en la despedida con el Comandante, de nosotros hablando con Fidel.

“Ellos fueron, conversaron con Carlos Ernesto y con Carmen Celiam, y les dijeron que lo más importante era que su mamá estaba cumpliendo su juramento de pionero, que su mamá siempre había querido ser como el Che. Y en la sala de

la casa y en la computadora están las fotos en las que estamos hablando con el Comandante en Jefe cuando nos despidió.

"Aquella vez Fidel dijo algo muy importante. El día que nos despide, Estados Unidos había lanzado los primeros misiles contra Bagdad. Él dijo que esos eran misiles de oscuridad y de muerte, y que nosotros éramos los primeros 150 misiles que íbamos a venir a dar luz a Venezuela".

Entiéndase, para Fidel el asunto no era simplemente el envío de médicos, enfermeros y técnicos de la salud a otras regiones del mundo. Se trataba también de mostrar a los brigadistas el mundo de injusticias que nos rodeaba, de protagonizar esa colaboración como un acto heroico (todos negaban ser héroes, porque la sicología del cubano añora y elude el epíteto), pero en las poblaciones del Tercer Mundo donde laboraban eran vistos y tratados como tales; y en Cuba la prensa situaba sus actos, sin mencionar la palabra, en ese sitial.

Recuerdo a un pueblo hondureño donde nunca había habido un ortopédico. El especialista cubano Rolando Reguera era mimado por sus habitantes hasta el punto de celebrarle su cumpleaños como una fiesta popular en el parque central, con desfile y banda de música, y discursos de las "fuerzas vivas" de aquella sociedad: el alcalde, el jefe de la policía y de los bomberos… En sus seis años de diputado en Cuba, me confesaba el festejado que, cuando en numerosas veces había sido electo vanguardia nacional de su Sindicato, jamás lo habían homenajeado de esa manera.

Viene a mi memoria el regreso de quienes estuvieron tres meses en Turín como integrantes de la brigada internacionalista Henry Reeves, cuando el norte de Italia era el epicentro mundial de la pandemia de covid-19. Un mal pensante hubiese dicho que esos 36 médicos y enfermeros habían abandonado a sus conciudadanos para atender a otros de un país rico, a miles de kilómetros de distancia. Todo lo contrario. Ya de regreso en Cuba, la guagua –en la que se trasladaron del aeropuerto hasta el centro médico en el cual debían someterse a una cuarentena– encontró a su paso por barrios humildes de la capital el aplauso espontáneo de los vecinos desde sus casas o asomados a los balcones, quienes lo recibieron con el puño en el corazón, en señal de aprecio y admiración.

Fidel había dispuesto un equipo para atender en La Habana las preocupaciones y necesidades de los internacionalistas y números telefónicos para comunicarse con el Palacio de la Revolución habanero. Si un familiar cercano enfermaba, brigadistas eran trasladados de inmediato a Cuba por el tiempo necesario. Los jefes del contingente en cada país centroamericano (Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua) y en Venezuela solían conversar con Fidel varias veces a la semana, generalmente porque el líder cubano los llamaba, con la excusa de preguntar un dato o una cifra.

Fidel enfatizó en sus encuentros con ellos: "La cooperación con todos es clave para el éxito del programa médico. Lo estoy diciendo aquí porque quiero desde ya recalcar bien esto: nuestros médicos no se mezclarán en lo más mínimo en asuntos de política interna. Serán absolutamente respetuosos de las leyes, tradiciones y costumbres de los países donde laboren. No tienen por misión propagar ideologías. Respetarán escrupulosamente las de los ciudadanos y pacientes, así como sus creencias religiosas".

El programa, y el seguimiento que le daba personalmente Fidel, dotaba a sus protagonistas de un sentido humanitario solo posible en una Revolución y los hacía conscientes de ello. Esa colaboración

no se apoyaba aún —como se ha hecho después, dadas las condiciones del mundo unipolar y el recrudecimiento del bloqueo— en convenios con países solventes, principalmente petroleros, con el fin de proporcionar recursos para reinvertir en la propia salud pública cubana. Durante años, además, Fidel ofreció a los países ricos la triangulación de los esfuerzos solidarios. Cuba ponía lo más difícil, sus especialistas, y un tercer país podría aportar los recursos materiales.

Con elocuencia y datos irrefutables argumentaba el 28 de septiembre de 1998: "Sabemos cómo se pueden salvar l5 000 vidas todos los años, o en dos palabras: cómo se pueden salvar alrededor de 25 000 vidas en Haití todos los años. Se conoce que cada año mueren 135 niños de 0 a 5 años por cada l 000 nacidos vivos [...]. Un programa de salud [...] podría salvar a 15 000 de esos niños y, en un cálculo muy conservador, otras 10 000 vidas más de niños entre 5 y 15 años, y de jóvenes y adultos pueden salvarse sin grandes gastos [...]

"Proponemos que si un país como Canadá, que tiene estrechas relaciones con Haití; o un país como Francia, que tiene estrechas relaciones históricas y culturales con Haití; o los países de la Comunidad Económica Europea, que están integrándose y ya tienen el euro; o Japón, ponen los medicamentos, nosotros estamos dispuestos a poner los médicos que hagan falta, aunque haya que enviar una graduación completa o el equivalente [...]

"Haití no necesita soldados, no necesita invasiones de soldados, lo que necesita Haití es invasiones de médicos para empezar; lo que necesita Haití, además, son invasiones de millones de dólares para su desarrollo. Eso no lo tenemos nosotros, pero lo tienen de sobra los organismos internacionales: lo tiene el Banco Mundial, lo tienen las otras instituciones y lo tiene Occidente con capacidad suficiente para dar un ejemplo de humanidad".

Solicitud reiteradamente ignorada por quienes podían responderla. Mientras, el peso de esa colaboración, en personal y en recursos, recaía en Cuba, país pobre y bloqueado. Un ejemplo, y no el único, del esfuerzo realizado por la Revolución Cubana en esos años (creación del Plan Integral de Salud para Haití y



Fidel asumió la conducción del programa con los trabajadores sociales, por lo que se reunía con ellos varias veces a la semana, hasta altas horas de la madrugada. Foto: Ismael Francisco

Centroamérica, extendido después a Venezuela y a otros países de África, y de la Escuela Latinoamericana de Medicina, con matrículas gratuitas para jóvenes sin recursos de esos pueblos) es la ayuda dispuesta por Fidel para la Nicaragua neoliberal de Arnoldo Alemán después del paso del huracán Mitch, a pesar de manifestar este su negativa, en una primera reacción, a que "los cubanos vinieran a comer", en una insólita y mezquina interpretación del ofrecimiento y del pedido hecho por su ministra de tres brigadas médicas, con sus casas de campaña, sus medicamentos y sus víveres.

En los bordes de la carta un ayudante del Comandante en Jefe escribiría las instrucciones dictadas por este para el embajador cubano: "Comunicarse mañana con la Ministra y decirle textualmente que procederemos a enviar, con las características, los medios y las condiciones señaladas por ella, las seis brigadas médicas, en las próximas 48 horas". Y en otra esquina de manera enfática: "Deben salir el sábado a más tardar".

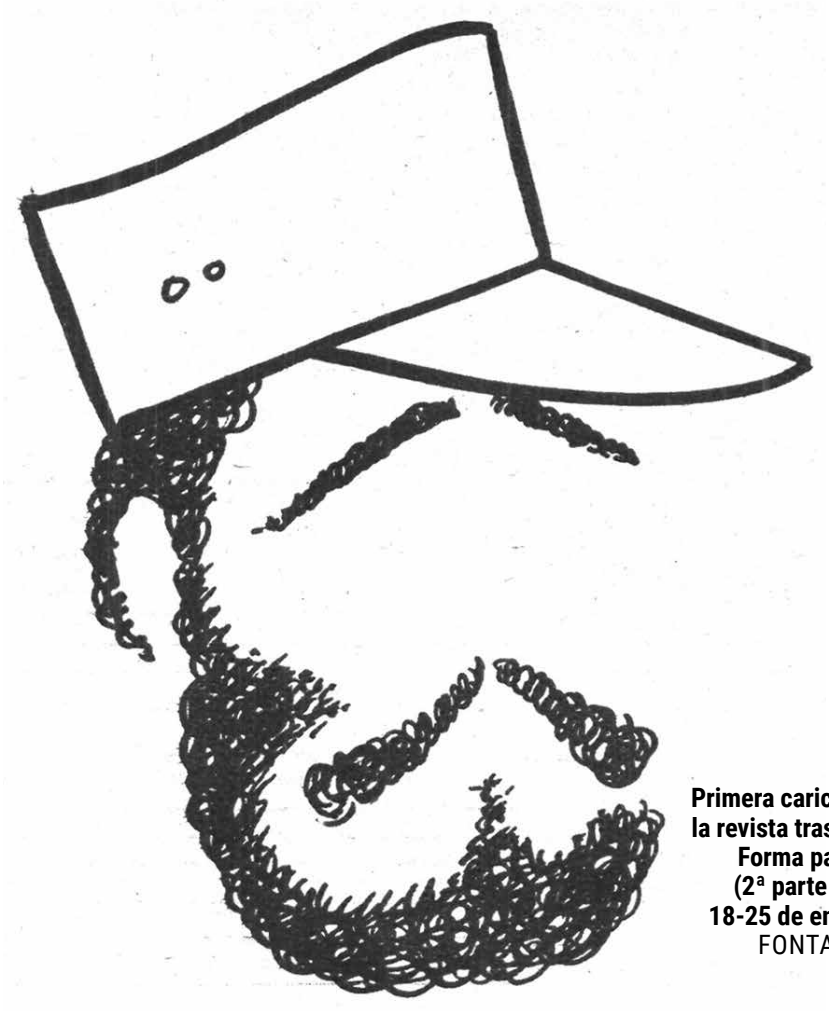
Solo con el triunfo y la consolidación de la Venezuela bolivariana de Hugo Chávez pudo triangularse la solidaridad para todos los pueblos de Nuestra América, en especial, aquellos que integraron el revolucionario programa integracionista del ALBA, donde el intercambio comercial podía realizarse en servicios o en productos complementarios a las diferentes economías de la región y se sustentaba en una relación entre pueblos.

Si el imperialismo insiste hoy en que nuestros médicos y enfermeros son esclavos, es porque es incapaz de aceptar la posibilidad de un mundo diferente en el cual imperen otros valores y no los del dinero. Lo dice, es cierto, para impedir que Cuba obtenga los recursos que sostengan su sistema de salud, y al mismo tiempo degradar y borrar ese ejemplo de altruismo. Las madres, los conyugues, los hijos, los ciudadanos que los aplauden a su regreso al país saben que ellos construyen un mundo mejor, más solidario.

***Director de la revista Revolución y Cultura.**



Solo con el triunfo y la consolidación de la Venezuela bolivariana, pudo triangularse la solidaridad para todos los pueblos de Nuestra América. Foto: Oficina de Asuntos Históricos



Primera caricatura personal publicada en la revista tras el triunfo de la Revolución. Forma parte de Barbas de actualidad (2ª parte de la Edición de la Libertad, 18-25 de enero de 1959). Autor: SILVIO FONTANILLAS QUIROGA (SILVIO)

Trazos para la Historia

BOHEMIA, en sus 118 años de existencia, ha acogido en sus páginas a los más importantes creadores del humor gráfico político, quienes han abordado como tema recurrente al Comandante en Jefe por su innegable relevancia en la vida nacional

Por ABEL MOLINA MACÍAS* Fotos: Archivo de BOHEMIA

EL humor siempre ha sido un elemento insoslayable en la idiosincrasia del pueblo cubano, le permite relajar sus tensiones, hacer catarsis y, además, entretenerse. En cualquier caso siempre transmite mensajes sea cual fuere su naturaleza, ningún tema escapa de su abordaje a lo largo de la historia y como parte integrante de la cultura nacional.

Una de sus modalidades, que cuenta con adeptos de todas las edades, nivel de enseñanza y cultural, lo constituye el "humor gráfico", expresión generalmente utilizada para referirse al dibujo humorístico que, en sus diferentes variantes, se difunde a través de publicaciones periódicas impresas o en formato digital.



Curiosamente, del maestro por excelencia de la caricatura personal solo se ha encontrado "la realizada en vísperas de la visita oficial de Fidel a los Estados Unidos (Edición del 19 de abril de 1959, sección *En Cuba*).
Autor: JUAN DAVID POSADA (DAVID)

Entre sus expresiones destaca la caricatura política por su gran valor historiográfico, pues permite conocer y estudiar los acontecimientos, agrupaciones y personalidades en cada momento de la historia nacional; abarca todos los movimientos, independiente de filiación ideológica, y siempre en las páginas de boletines, periódicos y revistas.

Luego de una amplia búsqueda informativa en Humor Gráfico, Periodismo y Artes Plásticas se pudo comprobar que las obras de humor gráfico relacionadas con Fidel Castro Ruz, publicadas en la revista **BOHEMIA**, no han sido objeto de estudios métricos, lamentable error si tenemos en cuenta la valía de estos documentos como fuentes de información para especialistas y estudiosos del saber humano.

Por estas razones, y en ocasión del centenario del natalicio del Comandante en Jefe en este 2026, está en marcha un proyecto investigativo el cual se propone determinar las características de las obras aparecidas entre los años 1959-1963.



Publicada en la edición 14, 5 de abril de 1959, sección *El Humorismo y la Revolución*.
Autor: JOSÉ CRUZ MONTAÑO (PECRUZ)



Publicada en la edición de 12 de junio de 1960, sección *Humorismo y Revolución*.
Autor: Silvio Fontanillas (Silvio)



Respuesta al gesto ofensivo de un policía hacia Fidel (ver foto arriba) durante su participación en la Asamblea General de la ONU, septiembre de 1960. (Edición del 2 de octubre de 1960, sección *La Semana en Caricaturas*).
AUTOR: RENÉ DE LA NUEZ (NUEZ)



—Respuesta a un policía yanki.

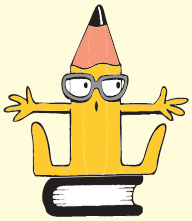
NUEZ.

Se consultaron los 261 números digitales de **BOHEMIA** de los años escogidos para extraer las obras de humor gráfico publicadas. Al mismo tiempo se han realizado búsquedas de información en diversas fuentes, con el objetivo de recabar datos sobre autores, eventos y otros temas asociados a las obras de interés del estudio.

Para esta edición extraordinaria con motivo del centenario del lider histórico de la Revolución cubana presentamos algunas de las obras publicadas por la revista en el período mencionado.

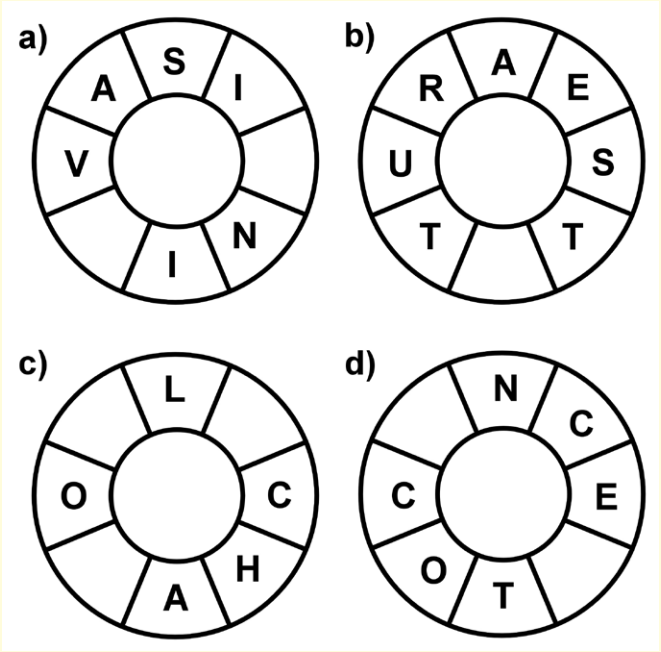
***Especialista del Centro de Documentación de la revista BOHEMIA.**

Por Víctor M. Falcón



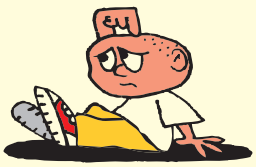
RUEDAS

En cada rueda forma una palabra añadiendo las letras que faltan. No se indica en qué casilla empieza la palabra. Se lee en el sentido de las agujas del reloj.



DEL CINE

Enlaza las películas de la izquierda con los directores de la derecha.



—El hombre de Maisinicú
—Lucía
—La primera carga al machete
—Historias de la Revolución
—Baraguá
—El joven rebelde
—Clandestinos
—Memorias del subdesarrollo

Manuel Octavio Gómez
Manuel Pérez Paredes
Tomás Gutiérrez Alea
Fernando Pérez
Julio García-Espinosa
José Massip
Humberto Solás



ORDENA LA FRASE

AUN VURÓNELICO LOSO DUEPE
ESR JIAH ED AL TACURUL
Y ED ASL ADSIE.

Fidel Castro Ruz

SOLUCIONES

CRUCIGRAMA

C	A	M	I	N	A	T	A	G	R	A	N	M	A	
O	P	I	N	A		U	N	I	A		N	A	O	
A	L	E	J	A	N	D	R	O		O	S	T	I	A
N	O	N		B	O	R	O		B	E		A	V	
D		A	I	R		A		V	I	E	T	N	A	M
A		R	A	I	L		E	A	R		P	I	R	A
N	A	I		L	A	S	T	R	A	R		N		C
	I	O	S				E	I	N		Z	O	N	A
E	R		O	B	R	E	R	O		P	O		O	N
	E	M	B	R	I	O	N		F	L	O	R		A
I			R	O		N	O	N	I	O		A	L	
	R	E	X	I	C	O			A	D	M	I	T	I
A	R		N	A	D	A		T	E	O	L	O	G	O
S	O	S			A		T	A	L					

DEL CINE

El hombre de Maisinicú-
Manuel Pérez Paredes
Lucía-Humberto Solás
La primera carga al machete-
Manuel Octavio Gómez
Historias de la Revolución-
Tomás Gutiérrez Alea
Baraguá-José Massip
El joven rebelde-Julio García-
Espinosa
Clandestinos-Fernando Pérez
Memorias del subdesarrollo-
Tomás Gutiérrez Alea

ORDENA LA FRASE

Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y de las ideas.

RUEDAS

a) Invasión
b) Estatura
c) Luchador
d) Concepto

FILATELIA

Por Juan Hernández Machado

La filatelia presente en el Centro Fidel Castro Ruz

EL 25 de noviembre de 2021 abrió sus puertas este Centro, situado en la calle 11, entre Paseo y A, municipio de Plaza de la Revolución, en la capital cubana.

Adscrito a la Dirección de Preservación del Patrimonio Documental del Palacio de la Revolución, tiene el objetivo de preservar y difundir toda la información relacionada con la vida y obra del líder histórico de la Revolución Cubana.

Al acercarnos a su quinto aniversario, complace informar que la filatelia ya está presente en esa institución, mediante materiales y por diversas actividades que se realizan con regularidad.

Se ha donado al Centro una colección con los documentos postales y filatélicos relacionados con Fidel, a la vez se han montado varias muestras sobre diferentes aspectos de su vida y de su obra.

De igual forma, se ha mantenido un círculo de interés acerca de esta temática con niños de escuelas cercanas a la institución, a la vez que filatelistas e historiadores han impartido diversas conferencias sobre cómo la filatelia cubana y universal recogen su actuar y su legado histórico.

Importante fue la presentación del libro *Martí, Fidel y el Programa del Moncada*, impreso por la institución. Tenemos el honor de ser coautor del texto junto al destacado filatelista colombiano Gilberto Gallo Martínez. Los ejemplares fueron distribuidos gratuitamente a los más de 100 asistentes.

Si usted no ha visitado este lugar aún, no dude en hacerlo, tanto personalmente como mediante vía digital. No se arrepentirá porque, sin duda, es una obra maestra de investigación histórica, tanto por la profundidad de lo que expone como por la modernidad y diversidad de los medios utilizados para hacerlo.



Sobre primer día de la emisión por la inauguración del Centro.

PALABREANDO

Por María Luisa García Moreno

Un nombre con historia

AUNQUE hay culturas en las que cada persona adopta su nombre al llegar a la mayoría de edad y luego de haber demostrado lo que es y lo que lo distingue como ser humano, entre nosotros, herederos de la llamada civilización occidental por nuestros ancestros españoles, el nombre que lleva cada cual lo seleccionan los padres cuando la nueva personita llega al mundo o antes, cuando aún se halla en el vientre materno.

Sin embargo, la casualidad es la casualidad y muchas veces encierra curiosidades, y eso ocurre con el nombre de nuestro Fidel.

Fidel quiere decir "fiel": fiel a la patria, a la Revolución, a su pueblo e, incluso, a su deber como ciudadano de esta América nuestra y aun del mundo. Por eso, Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí, en su conocido poema "Marcha triunfal del Ejército Rebelde", escrito el 1º de enero de 1959, al calor de la emoción y la alegría tremendas de toda Cuba por el triunfo revolucionario, creó ese rejuego poético con las palabras "fidelísimo" –grado superlativo del adjetivo fiel– y "Fidel": *Fidel, fidelísimo retoño martiano…*

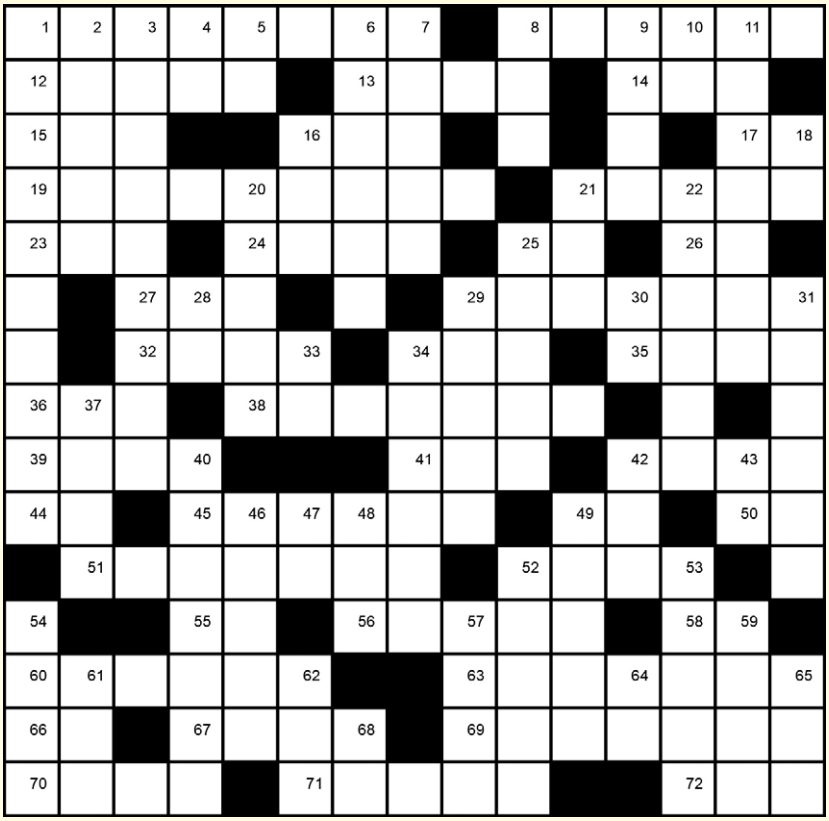
Por otra parte, el segundo nombre de nuestro Comandante en Jefe, **Alejandro**, es palabra de origen griego, y significa "protector, defensor, salvador". Eso me hace recordar unos versos de "Cabalgando con Fidel", canción de Raúl Torres: *Hoy quiero gritarte, padre mío,/ no te sueltes de mi mano/ aún no sé andar bien sin ti*.

En la lejana Galicia, donde tiene sus ancestros Fidel, los **castros**, del latín *castrum*, eran –o son, porque abundan sus restos arqueológicos– "poblados fortificados en la Iberia romana", la "altura donde quedan vestigios de fortificaciones antiguas" o el "sitio donde estaba acampado y fortificado un ejército". Y eso es, precisamente, lo que significa el apellido de nuestro líder histórico: Fidel es nuestra fortaleza.

Como seguramente piensa, amigo lector, Ángel y Lina pusieron ese nombre a su hijo sin pensar en nada de esto, solo querían agradecer a Fidel Pino Santos, amigo de Ángel; pero la casualidad muchas veces encierra curiosidades: el nombre de nuestro querido Fidel reúne varias; pero es, sobre todo, un nombre con historia, con mucha historia.

CRUCIGRAMA

Por Rosa M. Cubela



HORIZONTALES

1-Viaje corto que se hace por diversión. **8-**Nombre del yate en que desembarca Fidel Castro Ruz por playa Las Coloradas, el 2 de diciembre de 1956. **12-**Juzga. **13-**Enlazaba. **14-**Nave.**15-**Primer grupo fónico de moldear. **16-**Organización de Naciones Unidas. **17-**Símbolo del tantalio. **19-**Segundo nombre del Comandante en Jefe Fidel Castro. **21-**Ostra. **23-**Impar. **24-**Elemento químico, semimetal, se usa en la fabricación de esmaltes y vidrios, en la industria nuclear y en medicina. **25-**Onomatopeya de la voz del carnero. **26-**Avenida (abrev.). **27-**Aire (inglés). **29-**País donde Fidel recibió la Orden de la Estrella de Oro. **32-**Riel. **34-**Real Academia Española (inv.). **35-**Hoguera. **36-** Normas de Aseguramiento de la Información. **38-**Poner lastre a la embarcación. **39-**Hermanos de tus padres. **41-**Elsa Iris Núñez (inic.). **42-**Terreno encuadrado entre ciertos límites. **44-**Ejército Rebelde. **45-**Trabajador manual retribuido. **49-**Río de Italia. **50-**Encendido (inglés). **51-**Ser vivo en las primeras etapas de su desarrollo. **52-**Brote de muchas plantas del que se formará el fruto. **55-**Repetido se usa para arrullar a los niños. **56-**Nonius. **58-**Contracción gramatical. **60-**País donde Fidel fundó el Movimiento 26 de Julio. **63-**Aceptar. **66-**Terminación verbal. **67-**Ninguna cosa. **69-**Persona que profesa la teología. **70-**Originario. **71-**Especie de empanada. **72-**Señal de auxilio.

VERTICALES

1-Película documental dirigida por Oliver Stone en la que se resumen 30 horas de entrevistas a Fidel Castro sobre varios aspectos de su vida. **2-**Hijo de Zeus, entre sus poderes más importantes estaba el de curar, el de profetizar y el de componer música (Mit.). **3-**Que ha durado milenios. **4-**Instituto Nacional. **5-**Consonante sánscrita. **6-**Terreno abierto y llano, de clima subglacial y subsuelo helado, falto de vegetación arbórea. **7-**Que carece de cola. **8-**Fluido aeriforme. **9-**Condimento. **10-**Símbolo del sodio. **11-**Causar, originar. **16-**Es la compañía de comunicación y entretenimiento por fibra óptica líder en España. **18-**Vocal repetida. **20-**Mes del año 1961, donde Fidel ratificó el carácter socialista de la Revolución Cubana. **21-**Vocales de noreste. **22-**Sustancia astringente contenida en las cortezas de la encina, se emplea para curtir las pieles. **25-**Lugar de la provincia de Holguín donde nace Fidel. **28-**Inteligencia Artificial. **29-**Diverso o diferente. **30-**Consonantes de tope. **31-**Arma ofensiva, a manera de machete, que usaban los indios americanos. **33-**Nota musical. **34-**Que no tiene principio ni fin. **37-**Fluido que forma la atmósfera de la Tierra. **40-**Hijo de tu hermano. **42-**Zoológico. **43-**Negación. **46-**Barrena de boca cónica que se usa con las máquinas de taladrar. **47-**Regimiento de Infantería. **48-**Período de tiempo indefinido de larga duración. **49-**Bala de las armas de fuego. **52-**Líder de la Revolución Cubana y uno de los más destacados de Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX. **53-**Cortos espacios de tiempos. **54-**Teame. **57-**Sustancia espesa de algunos licores, que sobrenada en ellos. **59-**Mezclo. **61-**Temporada larga. **62-** Composición poética del género lírico. **64-**Sufijo (gram.). **65-**Especie de chacó pequeño. **68-**Alteza Real.

(Solución en la pág. 64)